



Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Geografía y Ordenación del Territorio

Población y usos del suelo en los espacios periurbanos de Santander

Population and land uses in the peri-urban spaces of Santander

Autor: Marcos García Guerra

Director: Pedro Reques Velasco

Curso 2015 /2016

ÍNDICE

1. Introducción y objetivos.....	3
2. Fuentes y metodología.....	4
3. Génesis y evolución de los espacios periurbanos: una aproximación a las bases teóricas.....	5
4. Los espacios periurbanos de Santander.....	11
4.1. El entorno económico-demográfico.....	12
4.2. Los usos del territorio en los espacios periurbanos de Santander.....	20
4.2.1. Características de los espacios naturales y agropecuarios.....	20
4.2.2. Transferencias urbanas hacia los espacios periurbanos.....	28
4.2.2.1. Los usos residenciales.....	29
4.2.2.2. La periferización de la industria y los servicios.....	35
5. Conclusiones.....	39
6. Índice de figuras y tablas.....	41
7. Bibliografía y fuentes.....	43

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.

A lo largo del último siglo las ciencias geográficas han venido desarrollando una abundante terminología para afrontar la investigación de los espacios periurbanos, lo cual muestra el interés de esta disciplina por describir, comprender y diagnosticar los nuevos fenómenos y cambios que en sus sociedades iban aconteciendo, desarrollo que, por cierto, va de la mano del de las propias ciencias geográficas, desde sus orígenes hasta el momento actual. Por otra parte, se hace necesario constatar que el *conflicto*, la *vulnerabilidad* y la *dependencia* son palabras que definen casi a la perfección a los espacios periurbanos, donde podría decirse que se libra una batalla constante y desequilibrada entre un mundo rural, al que cada vez le son más y más extirpadas tanto sus extensiones como su cultura, y un mundo urbano invasor e irrespetuoso, guiado por las normas de un mercado mundial cada vez más influyente que los hombres aún estamos aprendiendo a controlar.

En el presente trabajo, se realiza un estudio sobre las características y formas que estos procesos de periurbanización han dejado en los espacios periurbanos de Santander mediante un análisis de los cambios demográficos, del entorno socio-económico y de los usos del suelo que a lo largo de estas áreas se disponen.

Palabras clave: *Santander, periurbanización, población, usos del suelo.*

Throughout the last century the geographical sciences have developed a rich terminology for the investigation of the peri-urban areas, which shows the interest of this science to describe, understand and diagnose the new phenomena and changes in their societies. It is necessary to say that the conflict, vulnerability and dependence are words that define perfectly the peri-urban areas, where takes place a constant battle between the rural world and the urban world, guided by the standards of an increasingly influential world market that men are still learning to control.

This work represents a study of the characteristics and forms that these processes of periurbanization have left in the peri-urban areas of Santander by the analysis of the socio-economic environment and the land uses of these areas.

Keywords: *Santander, peri-urbanization, population, land use.*

2. FUENTES Y METODOLOGÍA.

En el presente trabajo se realiza un análisis tanto de las características socio-económicas como de los usos del suelo de los espacios periurbanos de Santander. Para un primer acercamiento hacia el difuso concepto de lo periurbano, se ha recurrido a una primera parte de carácter más teórico en la que se estudia tanto la evolución del propio término a lo largo de la historia como sus efectos en el territorio y en la sociedad.

Las escalas de análisis parten desde la del propio núcleo de población y actual sistema de asentamientos, para los que se han utilizado los datos del Nomenclátor; la escala de la sección censal y municipal, para las que se han utilizado datos del Censo de Población y Viviendas; y la de las áreas demográficas propuestas por Reques Velasco (1997: 18) en su libro *Población y Territorio en Cantabria*, de las cuales se han seleccionado la C1, C2 y C3 como área de estudio oficial en el presente trabajo. Integra un total de 17 municipios: Astillero (El), Camargo, Castañeda, Entrambasaguas, Liérganes, Marina de Cudeyo, Medio Cudeyo, Penagos, Piélagos, Puente Viesgo, Ribamontán al Mar, Ribamontán al Monte, Riotuerto, Santa Cruz de Bezana, Santa María de Cayón, Santander y Villaescusa.

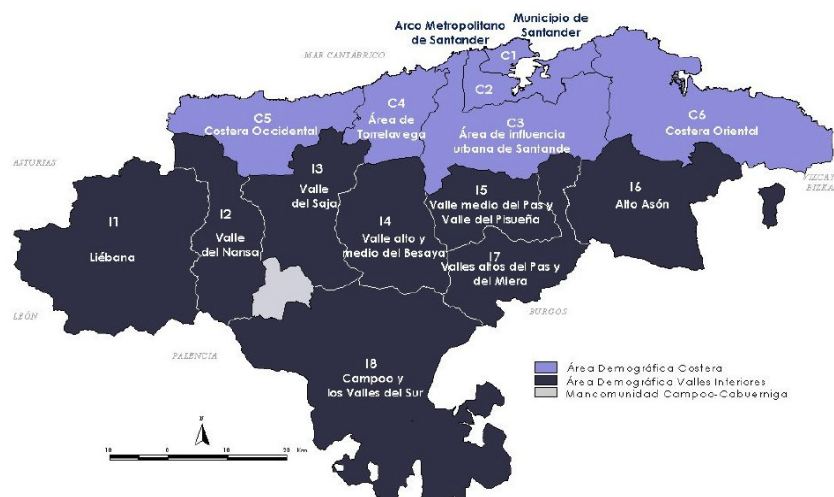


Figura 2.1: Áreas geo-demográficas de Cantabria. Fuente: Reques Velasco (1997: 18).

3.GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE LOS ESPACIOS PERIURBANOS: UNA APROXIMACIÓN A LAS BASES TEÓRICAS.

Los espacios periurbanos suponen uno de los campos temáticos más ricos y diversos dentro de la geografía, ya que por su extensión y dinamismo se encuentran cargados de posibilidades de estudio de gran atractivo teórico, a pesar de ser, en esta ciencia, uno de los ámbitos de más compleja identificación y conceptualización. El hecho reclama del geógrafo una actitud comprometida a la búsqueda de soluciones para los problemas de la sociedad, constituyendo en la actualidad uno de los principales focos de atención del análisis territorial.

Conforman una gran extensión de espacios ligados al modelo territorial post-industrial actual que, en calidad de áreas de contacto, presentan las características adecuadas para el desarrollo de conflictos por el uso del espacio y por la aparición de complejos procesos territoriales.

Por otra parte, la vinculación funcional de los espacios periurbanos con la ciudad puede justificar que los primeros intentos de análisis territorial procedan de la geografía urbana, con importantes interferencias del método económico (González Urruela, 1987: 441), siendo Johann Heinrich Von Thünen (1826,1850; en Waibel, 1979: 119-121) el primer economista en tratar de forma clara y sistemática la influencia de la distancia al mercado en relación con la producción agraria¹, teorías que pasarían a ser consideradas como “*el primer esbozo [...] sobre la localización de las*

¹ Se estableció una distinción entre seis sistemas agropecuarios localizados en seis fajas agrícolas que se iban extendiendo en torno a la ciudad central mediante el supuesto del “estado aislado”, el cual constituye una didáctica abstracción relativa al espacio (de forma circular y rodeado de una impenetrable selva que lo aísla del resto del mundo), a la naturaleza (localizado en una planicie con un mismo suelo e idénticas condiciones climáticas a lo largo de toda su extensión) y a la economía (dependencia del sistema mercantil, nivel de educación popular elevado, todos los productos son transportados vía carretera, autarquía económica, etc...). En este modelo los diferentes usos del suelo quedaban distribuidos en función de su rentabilidad, teniendo en cuenta la distancia al mercado central (la ciudad), ya que sobre esta quedarían reflejados los costes de transporte de mercancías.

Más adelante, en el segundo capítulo del primer volumen, Von Thünen compararía el anteriormente mencionado “Estado aislado” con las naciones existentes, enumerando las características en los que estas se diferencian del primero, ya que no deja de ser un modelo teórico con una morfología y estructura discordante con la realidad. Es por esto, por lo que desarrolla un segundo modelo en el que se introducen nuevas variables, como pueden ser un curso fluvial (en cuyo margen se sitúa la gran ciudad mercado) que tiende a alargar y deformar las fajas productivas a favor de las ventajas económicas que este aporta (ya que ejercía de eje de transporte); y una ciudad menor, la cual tiende a generar un área de influencia propia inscrita dentro del gran área de influencia de la ciudad principal.

ciudades” (Waibel, 1979: 129) y de la creación de las regiones funcionales en esta primera etapa del análisis territorial, tan influenciado por el método económico de la geografía urbana.

Esta perspectiva –urbana- en el análisis territorial fue útil para avanzar en el establecimiento de futuros criterios de delimitación de las áreas periurbanas y la frontera entre éstas y lo rural y lo urbano (Johnson, 1974; Chisholm, 1979; en González Urruela, 1987: 441).

Más adelante se irían añadiendo nuevos indicadores con el objetivo de hacer más precisa y fiable la delimitación del área de influencia de los núcleos urbanos, haciendo especial hincapié en los flujos, tanto de las personas que protagonizan migraciones diarias –dependientes de los medios de transporte que articulan y facilitan la relación entre el espacio próximo- (Véase trabajos de: Chabot, 1962; Green y Edwards, 1962; en González Urruela, 1987: 441), de mercancías, de noticias o información evaluados a partir de la red telefónica (Christaller, 1938; en González Urruela, 1987: 441) o de difusión de periódicos (Schwab & Martin, 1968; en González Urruela, 1987: 441). Otros autores orientan sus trabajos hacia el análisis sobre la distribución de las estructuras económicas y la valoración de la estructura socio-laboral².

No obstante, como señala González Urruela (1987: 441), aunque estos sistemas de investigación basados en el área de influencia aportaron muy sólidos criterios de delimitación para este tipo de áreas a la ciencia geográfica, quedan patentes sus carencias, ya que no daban respuesta a las cuestiones de componente territorial³.

Por lo tanto, como señalaba J. Remy (1976; en Valenzuela, 1986: 84), para que la génesis y organización de los espacios periurbanos adquirieran una coherencia interpretativa plena, debemos asumir que los diferentes modelos de difusión espacial de la ciudad vienen justificados por la

² “*Sobre todo la comparación del terciario en relación con la teoría del basic-non basic de Alexander*” (González Urruela, 1987, pp.441).

³ No explicaban de forma explícita el tipo de relaciones que la ciudad puede establecer con su territorio, no permitían el conocimiento territorial, se interesaron poco por el impacto espacial que éstas áreas de influencia podían generar (insistiendo en el análisis de la ciudad como lugar central, dejando al espacio en una categoría de escasa materialidad sin entrar a valorar cómo ese espacio recibe o padece su situación de “área influenciada”; y tampoco se diferenciaron claramente las escalas, llegándose a utilizar –de manera poco acertada- las mismas teorías y metodologías en el análisis de territorios con magnitudes muy distintas, lo suficientemente dispares como para suponer diferencias cualitativas.

estructura socio-económica que poseen, dentro de un determinado modelo productivo, en el que también hay que entrar a valorar el marco jurídico-político vigente en el momento del análisis⁴.

Cabe recordar que en nuestro sistema económico actual, la piedra angular del modelo urbano es la de la maximización del beneficio, por lo que tras la etapa de incipiente metropolización acaecida en las primeras décadas del siglo XX en los países más avanzados de Europa y América, comenzaron a gestarse con gran intensidad -y un abanico de complejas situaciones-, una serie de fenómenos de irradiación urbana difusa que hicieron necesaria la acuñación de una nueva terminología para su adecuada identificación a causa de su condición de piezas urbanas diferenciadas.

Tras este momento podemos diferenciar dos escuelas, pertenecientes cada una de ellas a las dos comunidades lingüísticas en las que las ciencias geográficas más atención prestaran a estos nuevos fenómenos. Por una parte, la comunidad francófona acuñó el término de “*banlieue*”⁵ (afueras), mientras que la comunidad anglosajona acuñaría el término de la “*rural-urban fringe*”⁶ (traducido como aureola urbano-rural o franja rur-urbana).

Los estudios sobre la “*banlieue*” francesas hicieron uso del método clásico del análisis territorial, juntándolo con las teorías de las áreas de influencia, es decir, que combinaron los criterios de delimitación estrictamente espaciales (densidad de población, de edificación, etc.,...) y generalmente perceptibles mediante el ejercicio de la observación, con otros económicos e

⁴ Mediante este razonamiento quedarían superadas las teorías puramente economicistas de la expansión urbana, que carecen de la superior capacidad explicativa que se conseguirá en caso de tener en cuenta la totalidad de las instancias de la formación social – fruto de la cual es la División Económica y Social del Espacio (D.E.S.E.) (Marquis,1981; en Valenzuela, 1986: 84)- sobre el espacio territorial.

⁵ Realizando valiosos estudios de la de París en su conjunto, de forma más sectorial o de un aspecto monográfico, entre otros estudios.

⁶ La cual sería objeto de una casi inagotable bibliografía, tanto por parte de británicos como estadounidenses, de la que se suele resaltar su complicación para reseñar de forma completa y exhaustiva.

“invisibles” (flujos monetarios, consumo de energía, etc...), con lo que lograron notables avances en cuanto al análisis del espacio periurbano⁷.

Por otra parte, el método del “*rural-urban fringe*” anglosajón presentaba un abanico de respuestas -sobre todo vinculadas a la planificación del campo- muy concretas y distintas al modelo francófono, las cuales han llegado a suponer una importante aportación al análisis espacial de las áreas periurbanas (González Urruela, 1987: 442) y que, gracias a su dinamismo y matices internos –mantenidos a lo largo de décadas- se generó la circunstancia óptima para un constante proceso de actualización conceptual y terminológica⁸ (que, por otra parte, presenta una difícil homologación hacia nuestro modelo urbano), asentando el germen de los planeamientos posteriores sobre la urbanización del campo desde el enfoque rural, así como de un amplio número de procesos y conflictos urbano-rurales por el uso y conquista de la tierra y las nuevas actividades.

Hecha mención a la gran apertura del método hacia la incorporación de nueva terminología, cabe destacar que los procesos de periurbanización altamente caóticos y desordenados -fruto de malas planificaciones de carácter local e inconexas entre sí- dieron origen a un tejido urbano altamente diluido en el territorio y degenerado que iría sufriendo una progresiva densificación edificatoria y demográfica en torno a los principales nudos de comunicación, generando un modelo urbano de periferias inconexas⁹ para las que J. B. Racine acuñaría el término de “*periurbano*” (1967; en

⁷ No obstante, cabe destacar que estos análisis catalogaban lo periurbano como partes del conjunto urbano e integrantes de la gran aglomeración, sin darles una consideración independiente y poniendo en valor de forma escasa -aspectos que se van acentuando en los trabajos más tardíos- el carácter rural que en estos espacios se daba, como haría Philipponneau en 1956 (en Valenzuela, 1986: 85) al hablar de “*la vie rurale de la banlieue*” (la vida rural de las afueras).

⁸ Ejemplos de esta floreciente terminología podrían ser el “*rural-urban continuum*” (Pahl, 1965; en Valenzuela, 1986: 85), la “*commuting zone*” y la “*metropolitan village*” (Connel, 1974; en Valenzuela, 1986: 85) o los “*levittowners*” (Gans, 1967; en Valenzuela, 1986: 85), entre otros muchos caracterizados por tener en común el hecho de remitir a la existencia de un marco macro-urbano de referencia activamente expansivo denominado como la “región urbana”, hecho que no deja de probar la gran apertura, flexibilidad y capacidad evolutiva de este sistema de análisis, el cual posibilita la inserción de nueva terminología y métodos.

⁹ Modelo urbanístico muy criticado por la teórica y activista político-social Jane Jacobs, quien plasma en su libro “*Muere y vida de las grandes ciudades*” (2013, edición en Castellano) las problemáticas derivadas en las grandes urbes americanas del Siglo XX.

Valenzuela, 1986: 85), denominando “*metamorfismo periurbano*” o “*periurbanización*” al proceso de formación de los mismos, proponiendo como su rasgo definidor la desnaturalización de las estructuras urbanas y rurales.

En la literatura geográfica de la escuela francesa, el concepto de “*periurbano*” y sus derivados fueron prácticamente adoptadas y utilizadas en una abundante bibliografía, hecho que no deja de sorprender teniendo en cuenta lo tradicional y cerrado que era el método analítico de esta escuela francófona¹⁰, la cual se fue actualizando y renovando paulatinamente a partir de finales de los años 50, con un cambio hacia la perspectiva analítica rural de la mano de autores como Juliard (1960; en González Urruela, 1986: 443), que plantea la formulación de la llamada “*urbanización del campo*” o la “*rururbanización*” (no sin problemas, al principio, para superar esta tradición regional) enumerando su forma de entender la urbanización dentro del conjunto de enfoques sobre las relaciones campo-ciudad, un doble problema. Uno de carácter ideológico en el que critica la consideración de la urbanización como el estadio final de un proceso histórico de evolución¹¹ y otro de carácter metodológico-instrumental, ya que la fuerte importancia que se le daba al análisis morfológico limitaba en gran medida a la hora de abarcar el estudio territorial, por lo que a rasgos generales quedaría en evidencia la inoperancia del análisis paisajístico a la hora de definir, caracterizar y explicar los procesos de los espacios periurbanos. Es a partir de los años 70 cuando se plantea la necesidad de superarlo -sin rechazar el concepto de urbanización-, de acudir a un marco teórico más amplio y de tener en cuenta la vinculación de las problemáticas y conflictos de estos espacios periurbanos a los del mundo rural, contando siempre con la presencia del marco del modelo productivo actual, en el que estos procesos tienen lugar y que ha sido el promotor principal de la desaparición de la tradicional dicotomía campo-ciudad, sustituida por la omnipresencia de lo urbano en el medio rural (Berger y Rouzier, 1975; en Valenzuela,

¹⁰ No obstante, la mencionada terminología -y sus neologismos derivados- no tuvieron éxito y no consiguieron consolidarse y ganar un espacio dentro de la literatura geográfica de la escuela anglosajona, en la que aún se mantiene y enriquece, un amplio catálogo de términos para designar a la corona exterior de la ciudad capitalista avanzada (Valenzuela, 1986: 86).

¹¹ En el que el campo ha de someterse y convertirse al modelo urbano, siendo este el proceso natural de una evolución necesaria hasta el máximo desarrollo que culmina con la aparición del campo urbanizado, vinculando, por lo tanto, el proceso de urbanización con el desarrollo del espacio rural, pensamiento compartido también por la sociología (Rimbaud, 1969; en González Urruela, 1986: 444) en lo que se considera a lo rural como elemento a extinguir.

1986: 88). Este hecho ha afectado tanto a los componentes espaciales y económicos como a los modos de pensamiento, comportamientos y valores de la sociedad (rural), siendo en los espacios periurbanos donde más se materializa este fenómeno, configurándolos como una pieza especial de notable originalidad y sensibilidad ante la urbanización global, denotando la gran subordinación de la economía rural a las exigencias del consumo urbano¹².

A modo de conclusión, cabría destacar que nos encontramos ante el modelo territorial impuesto por el capital y no ante una ley de evolución ligada al desarrollo y expansión constante de lo urbano.

El espacio industrial capitalista le ha entregado el papel a la ciudad como difusora de las transformaciones económicas, sociales y territoriales, siendo los espacios periurbanos el marco de actuación de estas difusiones tan complejas hacia el mundo rural, haciendo que el análisis del espacio periurbano quede inserto en la problemática general de los espacios rurales.

¹² Sobre este aspecto, hay autores que definen la reducción del papel de la urbe frente a los espacios periurbanos al de “*mero intermediario en la organización del espacio al servicio de los grupos e intereses dominantes a escala nacional e internacional*”, (Valenzuela, 1986: 88), por lo que las ciudades “*dejarían de ser sujeto capaz por sí mismas de organizar el espacio para convertirse ellas mismas en correa de transmisión entre la producción y el consumo*” (Remica, 1978, pp.62; en Valenzuela, 1986: 89), lo que invalidaría el concepto, por poner un ejemplo, del “*área de influencia*” a la que tanto se ha hecho referencia en geografía.

4. LOS ESPACIOS PERIURBANOS DE SANTANDER.

La áreas periurbanas se definen (Zoido, et al., 2013) como los márgenes de la ciudad en los que la densidad de usos urbanos decrece, sobre todo impulsados por el considerable aumento de la movilidad cotidiana de la población, el creciente interés por disponer de vivienda unifamiliar en lugar de piso y la difusión y la ideología del reencuentro con la naturaleza, necesidades surgidas dentro del marco económico-productivo actual, que han causado una ruptura entre la tradicional dicotomía campo-ciudad y un proceso de crecimiento demográfico, edificatorio y de la actividad económica en torno a estas áreas (periurbanas), generalmente a costa del núcleo central, que suele experimentar una merma, tanto en sus efectivos demográficos como en el número de establecimientos comerciales e inversiones, que marchan en busca de superficies más baratas y accesibles, siendo palpable el hecho de que estos fenómenos ven reducida su intensidad conforme aumenta la distancia al núcleo central.

En los espacios periurbanos es común la observación de una serie de rasgos característicos en cuanto a la edificación, como pueden ser las grandes extensiones de adosados y la construcción de bloques de pisos en altura¹³ y la proliferación de suelo –muy barato- destinado a la industria y almacenes, todos ellos estratégicamente situados en las cercanías de las redes viarias próximas a la ciudad, dando como resultado un espacio altamente transformado en el que, a pesar de todo, aún pueden observarse ciertos vestigios de su pasado rural, siendo este el caso de la agricultura periurbana, caracterizada por su carácter más intensivo –a causa de la mayor presión humana sobre la tierra- y por su especialización en los productos destinados a abastecer el mercado urbano próximo.

Este tipo de agricultura, aunque antaño fue muy competitiva al beneficiarse de la proximidad, hoy día supone una actividad muy vulnerable (Segrelles Serrano, 2015), ya que el marco económico-productivo en el que nos encontramos, con el rápido desarrollo de las redes comerciales de larga distancia, que traen productos desde mercados más competitivos, ha

¹³ Garay (2001, en Barsky, A. 2005) señala que el periurbano se ha constituido usualmente como el lugar de residencia elegido por las clases acomodadas, donde su configuración es fuertemente condicionada por el modelo de ciudad jardín y las tipologías edificatorias prestan generalmente aspectos idénticos para abaratar costes de construcción, generando espacios generalmente monótonos.

generado una pérdida de interés en una actividad que en nuestra sociedad ha dejado de ser rentable por tener que soportar salarios tan altos y competir contra este aumento de la oferta que obliga a bajar los precios al consumidor, haciendo que la opción de la conversión en solares de estas tierras sea la opción más atractiva, o que se trabajen por simple apego o como forma de disfrute del tiempo libre, generando un tipo de agricultura de autoconsumo a tiempo parcial que podría detenerse en cualquier momento.

Respecto a esta actividad, en el marco español destacan los regadíos en las periferias de las ciudades levantinas (González Pérez, et al.; 1992) y andaluzas, mientras que en Galicia y la franja Cantábrica, la pequeña explotación viene a justificar la pujanza de la agricultura periurbana en un contexto de pluriactividad.

Recuperando la línea argumental inicial, las áreas periurbanas suelen actualmente dividirse en varias coronas o aureolas con el objetivo de analizar de forma más correcta sus estructuras internas, siendo las más próximas a la ciudad las más transformadas y las más lejanas, en las que más impronta del paisaje rural ha sobrevivido.

Queda patente que la periurbanización ha provocado la progresiva crisis de la ciudad compacta con unos límites claros y su sustitución por las denominadas aglomeraciones urbanas, regiones urbanas o ejes de desarrollo territorial.

4.1. EL ENTORNO ECONÓMICO DEMOGRÁFICO

Los espacios periurbanos suponen áreas que han sufrido importantes –y en algunos casos explosivos- aumentos poblacionales, sobre todo gracias a la mejora en el transporte y las redes de comunicación, lo que ha permitido una división funcional entre el lugar de trabajo, gestión, abastecimiento, etc...; favoreciendo el incremento de la movilidad diaria local y permitiendo a los habitantes la residencia en los lugares antaño descartados por los amplios tiempos de desplazamiento (Serrano Rodríguez, 2005; en De Cos Guerra & De Meer Lecha-Marzo, 2013: 353).

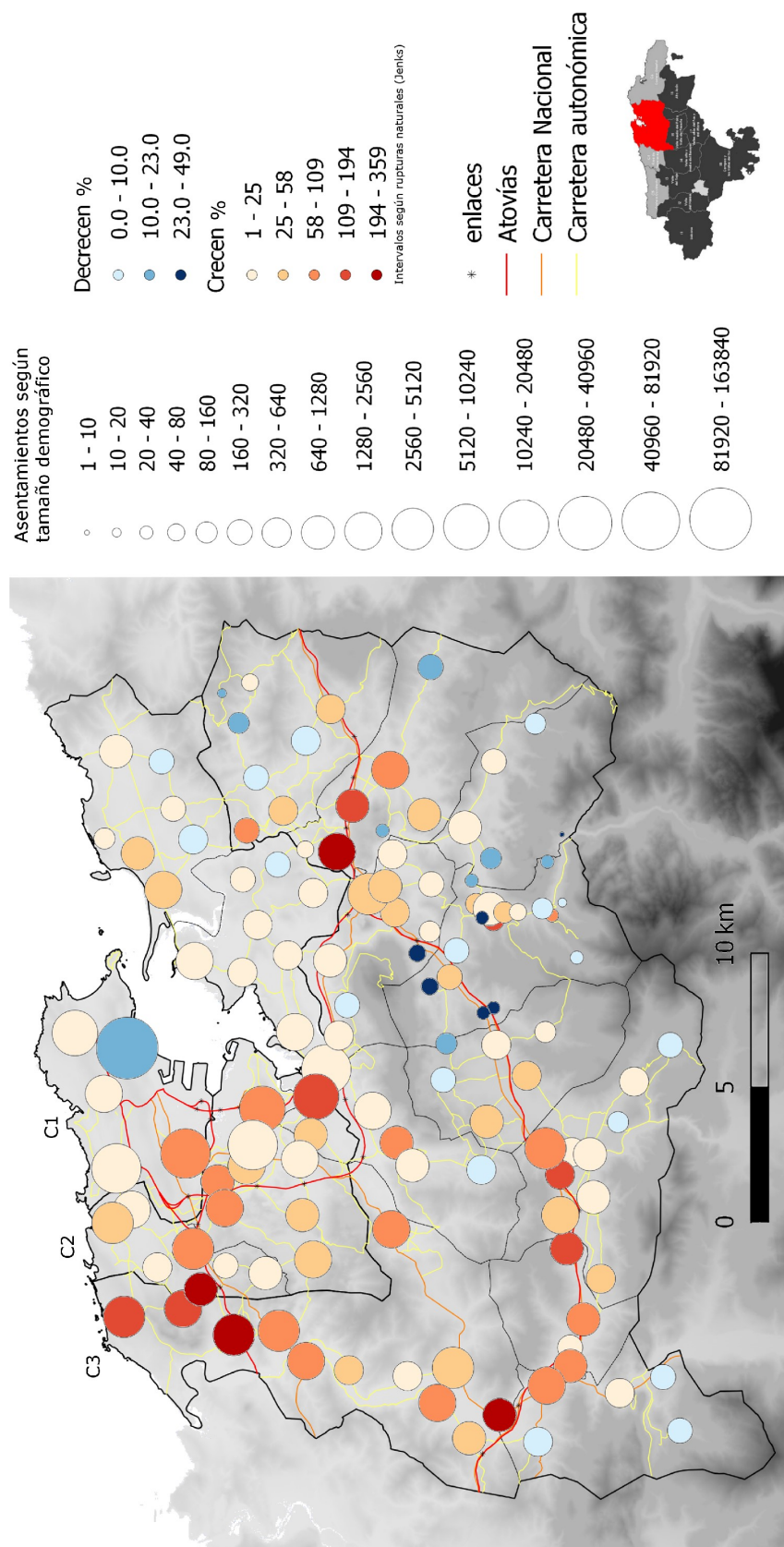
En lo que respecta a Santander y sus áreas periurbanas, atendiendo a la figura 4.1, podemos comprobar el efecto que el desarrollo de las tecnologías e infraestructuras del transporte y la

generalización del vehículo privado individual entre la mayor parte de la población tienen sobre el núcleo urbano consolidado: desde el 2000 hasta el 2015 el núcleo urbano de Santander ha sufrido una merma de más de 20 mil habitantes en beneficio de sus alrededores.

Respecto al municipio de Santander (C1), observamos que la tendencia de todos los núcleos de población (Cueto, Monte, San Román y Peñacastillo) es al crecimiento, destacando el desarrollo explosivo que ha sufrido el núcleo urbano de Peñacastillo, el cual ha pasado de tener una población de 9.800 habitantes en el año 2.000 a una de 18.100 en 2015¹⁴. Por el contrario, Santander-ciudad sufre una pérdida de efectivos demográficos.

Respecto al arco metropolitano de Santander (C2), podemos observar que la tendencia general es a la del crecimiento de todos sus núcleos, con la excepción de 3, situados en su extremo oriental, que decrecen. En esta zona llama la atención los fuertes crecimientos que se registran en el entorno de los núcleos que conforman el arco urbano occidental de la Bahía, los cuales se están beneficiando en gran medida del menor precio de su suelo, del desarrollo de infraestructuras de transporte que las caracteriza, de la facilidad para acceder a estas y de la gran cantidad de infraestructuras y equipamientos (generalmente grandes superficies comerciales) y polígonos industriales que aportan riqueza y sirven de centros de abastecimiento para la población. En el resto de las zonas, de menor carácter urbano, el crecimiento demográfico ha de ser justificado por lo atractivo del medio natural en el que estos núcleos se asientan (sobre todo la franja riberena del este de la Bahía) lo que tiende a atraer a esa parte de la población que valora estas características a la hora de elegir su residencia.

¹⁴ Este crecimiento se debe al fuerte tirón que tuvo la construcción del centro comercial El Corte Inglés, el cual hizo que sus alrededores pasaran a ser más atractivos para los usos residenciales y que, por lo tanto, al verse aumentado el valor del suelo, los propietarios especulasen con este *invirtiendo en el ladrillo* (a su vez alentados por una coyuntura macroeconómica muy favorable, ya que por aquellos entonces nos encontrábamos en la etapa de la conocida como “*burbuja inmobiliaria*”) y levantasen grandes urbanizaciones alrededor de este en pocos años. Estos procesos especulativos también se observan en los alrededores del núcleo urbano de Santander, ya que tras el fuerte aumento del valor del suelo hizo que los promotores buscasen el de menor coste, situado al norte de la ciudad, dando origen a las fuertes expansiones de los núcleos de Monte, Cueto y San Román.



Por último, atendiendo al área de influencia urbana de Santander (C3), podemos observar dos tendencias: la primera correspondería con la zona del noroeste, exactamente con el municipio de Piélagos, en la que se han registrado fuertes aumentos de población, posiblemente a causa de su posición central entre los núcleos de Torrelavega y la capital regional. La segunda correspondería a la de los municipios del sureste, en los que la construcción de la autovía Torrelavega-Solares y los equipamientos existentes han podido condicionar la situación de reajuste que se está viviendo en la zona, en la que -sobre todo en su zona central- se entremezclan una serie de núcleos que crecen con los que decrecen.

A modo de resumen, en conjunto formado por Santander y sus áreas periurbanas queda plasmado un proceso de redistribución demográfica en la que se observa un área central (C1) consolidada en declive, un arco metropolitano (C2) en proceso de consolidación (De Cos Guerra; et al., 2007: 12) y un área de influencia urbana más vulnerable a los cambios de las dos primeras y a la introducción de elementos exógenos (por ejemplo, la autovía) en proceso de reajuste y, en caso de Piélagos, de consolidación en torno al área Santander-Torrelavega (Reques Velasco, 2016).

Por otra parte, respecto a la movilidad (según los datos del censo de población de 2001, última fuente disponible para el estudio de estos aspectos) las autoras De Cos Guerra y De Meer Lecha-Marzo (2013: 356 y 357) destacan que *“en Santander se potencia especialmente el colectivo de trabajadores en el mismo municipio al de residencia (que supone prácticamente un 75% de los ocupados residentes en el municipio), cuestión lógica si se tiene en cuenta la capacidad del municipio en relación con la actividad y que cerca del 15% trabajan en otros municipios de la provincia”*. Además, cabe señalar *“la movilidad Santander-Piélagos, municipio este último que ejerce un papel destacado de bisagra entre el ámbito de influencia de Santander y el de Torrelavega”* y *“la movilidad en el ámbito occidental de la Bahía, apoyada en la S-10”*.

Por último¹⁵, mención a la importancia del vehículo privado que, *“con variantes entre los municipios, oscila entre el 50 y el 70%”*, siendo el medio de transporte más utilizado por la

¹⁵ Estos datos pertenecen al área metropolitana Santander-Torrelavega, considerándose extrapolables al conjunto de Santander y sus áreas periurbanas con una pérdida de fidelidad despreciable.

población a la hora de realizar los desplazamientos. *“En el segundo lugar se encuentra el autobús, con proporciones entre el 5 y el 10% y, finalmente el tren, [...] en torno al 1%”.*

Retomando la línea argumental inicial, cabe destacar que otro de los rasgos característicos de los conjuntos metropolitanos (De Cos Guerra & De Meer Lecha-Marzo; 2013: 353) es *“la diferenciación territorial del grado de envejecimiento”*, destacando este último en el núcleo urbano central.

En el conjunto formado por Santander y sus áreas periurbanas este fenómeno se constata por medio de las tasas de juventud y envejecimiento que presentan. En primer lugar, por medio de la tasa de juventud (figura 4.2), se observa como los núcleos de población que más habían crecido durante el período 2000-2015 suelen coincidir ahora con las secciones censales que más altas tasas de juventud presentan, lo que indica que parte de la población predominantemente joven acudió hacia tales núcleos de población en busca de los suelos baratos que no existían en la ciudad de Santander, con el deseo de adquirir una residencia (o segunda residencia que posteriormente pudo pasar a habitar como primera) que gozara de una buena relación en cuanto a superficie, calidad y precio; en contacto con la naturaleza y con otra serie de valores emocionales que no te aporta la vida en la ciudad.

La zona comprendida entre Santander (excluida) y los corredores formados, en primer lugar, por la autovía que circula en dirección Torrelavega y, en segundo lugar, en la autovía que circula en dirección a Solares presentan las tasas de juventud más altas.

En la parte oriental de la Bahía llama la atención la sección censal de Somo, ya que se ha consolidado como un enclave (en el cual la población joven supone el 20 - 25% de la población total) entre otras secciones más envejecidas.

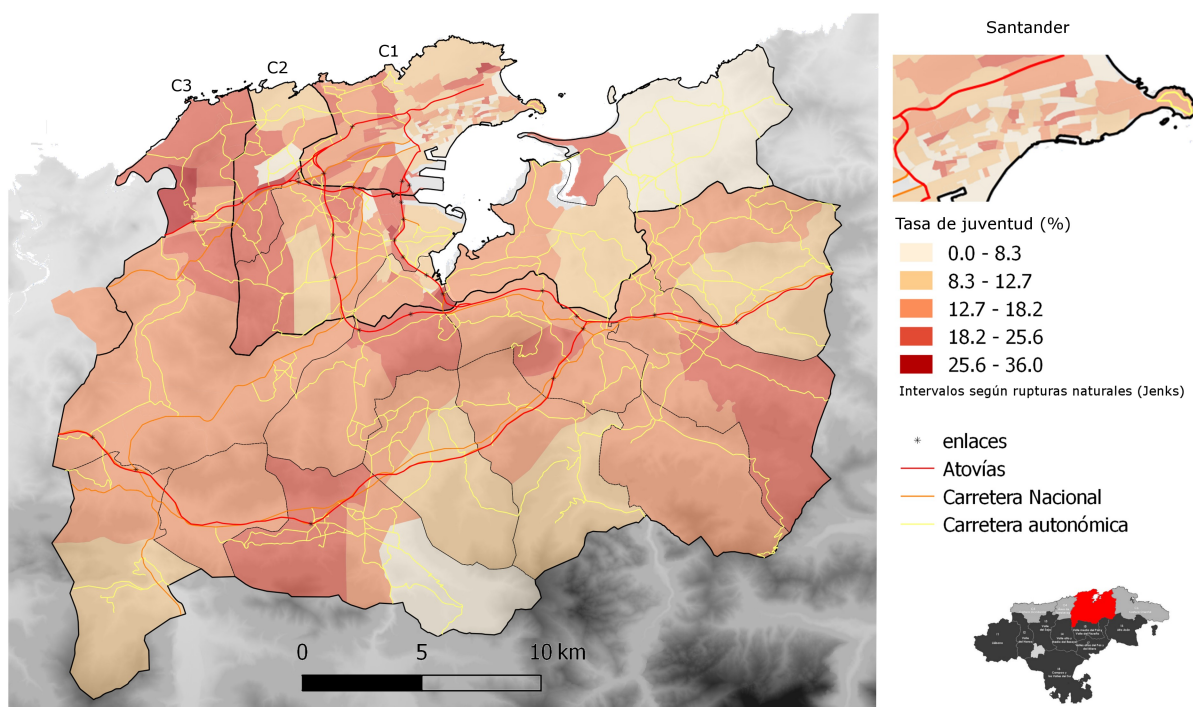


Figura 4.2: Tasa de juventud en el Área Metropolitana de Santander. Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE

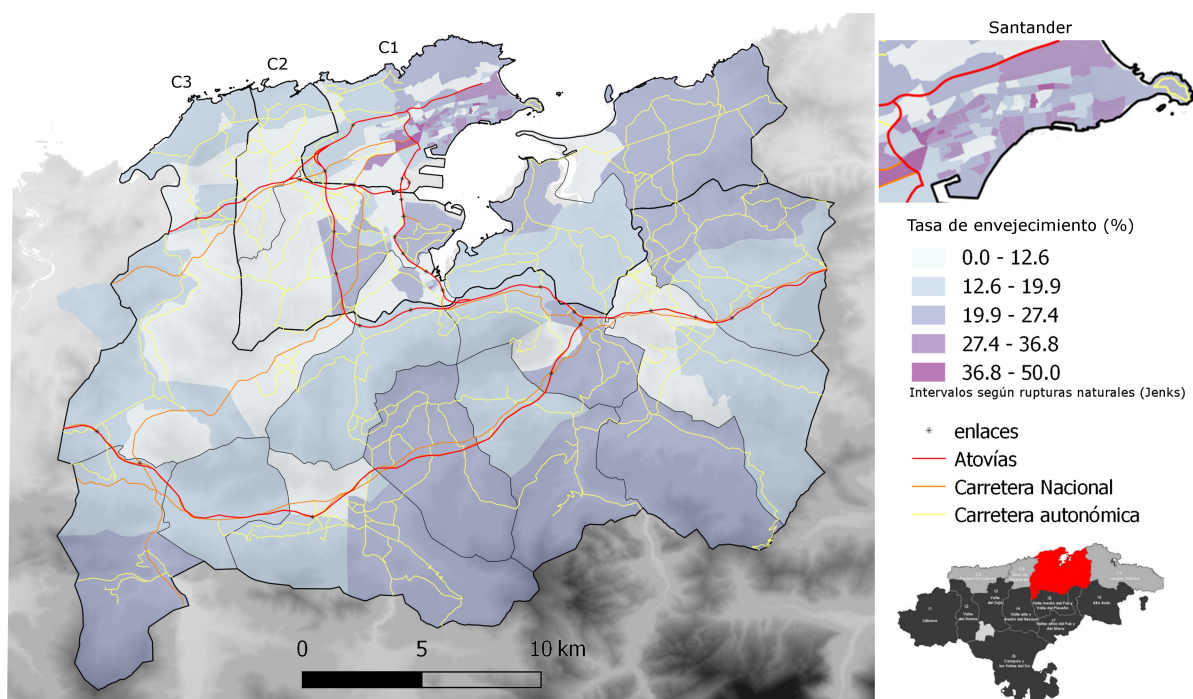


Figura 4.3: Tasa de envejecimiento en el Área Metropolitana de Santander. Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE

En segundo lugar, atendiendo a la figura 4.3 se constata que la presencia de un fuerte proceso de envejecimiento demográfico en el área de estudio. Las mayores tasas se encuentran en bastantes de las secciones censales del propio núcleo urbano cabecera, siendo esto posible por dos factores: Un primer factor económico, ya que la zona sufre un fuerte proceso de terciarización, siendo común (sobre todo en el centro) la adquisición de pisos para su reconversión en oficinas y demás instalaciones terciarias (bufetes de abogados, dentistas, gimnasios, etc...); y un segundo factor, de carácter social, ya que los antiguos propietarios del centro de la ciudad (los que ni se marcharon ni vendieron sus casas) verían a su descendencia independizarse y desplazarse hacia zonas más asequibles (fuera del centro o en la periferia de la ciudad), lo que aumentaría la edad media de la zona y, a la larga, la tasa de envejecimiento¹⁶.

Por otra parte, encontramos fuertes tasas de envejecimiento en algunas de las secciones censales con menores densidades demográficas, más aisladas de los usos urbanos, de mayor altitud y peor accesibilidad hacia las principales vías de comunicación.

Por último, para finalizar este apartado, se realiza un análisis acerca de las singulares características en la distribución de algunos de los sectores económicos a lo largo de los municipios del área de estudio, ya que, aunque la norma general dicta que el sector predominante es el terciario o servicios, atendiendo a la figura 4.4, se encuentran algunos municipios en los que el sector industrial tiene un peso realmente importante, e incluso casos en los que es el secundario el predominante. Esta fortaleza del secundario se observa, sobre todo, en los municipios de mayor tradición industrial (arco Sur de la Bahía de Santander) y mejor conectados a las infraestructuras de transporte. Por otra parte, respecto a los otros dos sectores, llama la atención, en caso del primario, la elevada actividad que en este sector se da a lo largo de los municipios del límite oriental del área de estudio, muy por encima de la media conjunta; y, en caso del sector terciario, la extrema importancia, casi monopolística, de este en el municipio de Santander, que se ha configurado como el principal centro de abastecimiento de servicios para el resto de sus áreas periurbanas.

¹⁶ Como afirman las autoras De Cos y De Meer Lecha-Marzo (2013: 353): “Las áreas metropolitanas vienen experimentando cambios funcionales en sus sectores centrales que conllevan la sustitución de la función residencial frente a actividades terciarias en un proceso de terciarización que lleva asociado paralelamente un desarrollo de la función residencial en el área periurbana”.

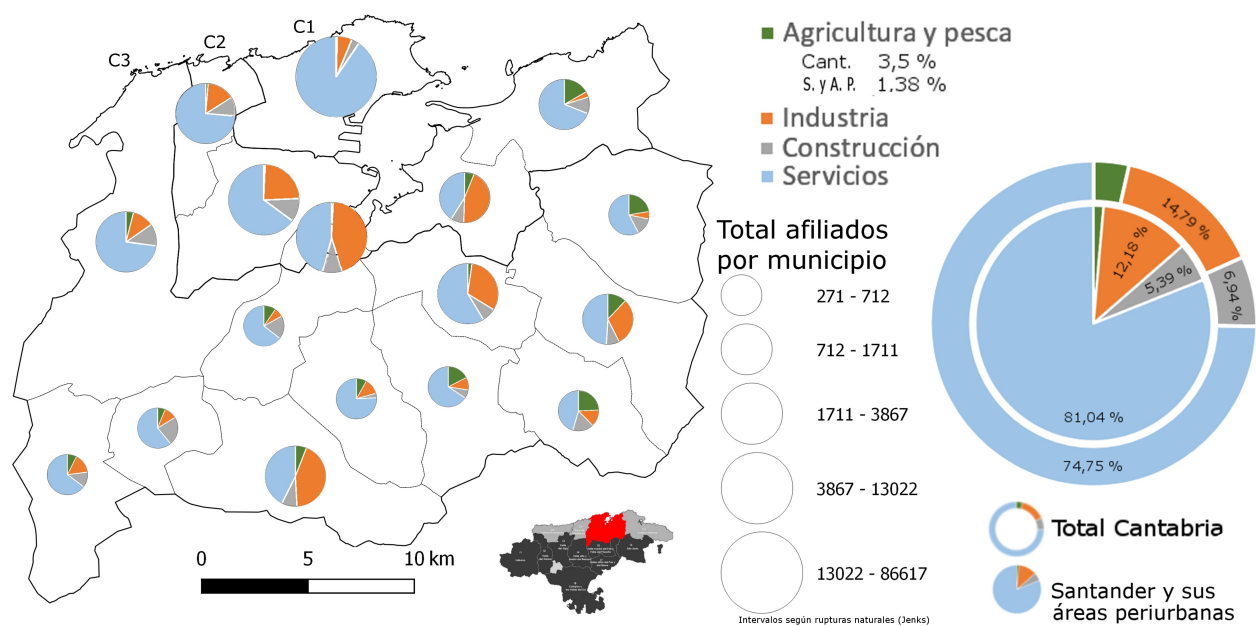


Figura 4.4: Afiliados a la seguridad social por sector económico según municipio de establecimiento (1er trimestre de 2016).
Elaboración propia a partir de datos obtenidos de la sección de economía y empleo del ICANE.



Fotografía 4.1: Núcleo urbano de Peñacastillo, asentamiento del municipio de Santander que mayor crecimiento demográfico ha experimentado en los últimos años. Elaboración propia desde Peñacastillo.

4.2. LOS USOS DEL TERRITORIO EN LOS ESPACIOS PERIURBANOS DE SANTANDER

Se hace necesaria para una eficaz comprensión y un mejor conocimiento de los espacios periurbanos y su heterogéneo carácter, tener en cuenta de forma precisa el sistema urbano-espacial en el que se encuentran enclavados, con especial énfasis a la hora de elegir la escala territorial que los alberga y nutre, siendo esta el propio núcleo de población (la ciudad), la metrópoli o la región urbana. Tampoco se debe pasar por alto la importancia que tienen en los procesos de la periurbanización las influencias exógenas de los agentes y centros decisorios que, aunque situados fuera de éstas áreas, controlan su funcionamiento económico (orientación productiva), social (grupos demográficos) e institucional (planeamiento territorial, urbanismo, etc.,...); situación que hace de los espacios periurbanos un manantial del que emana –a causa de las interferencias territoriales derivadas de su relación con la ciudad expansiva- un torrente de conflictos y tensiones socio-espaciales.

Es por lo que se podría decir que el conflicto es una característica inherente a los espacios periurbanos, siendo un fenómeno común en todos ellos, aunque no manifestándose con la misma magnitud ni extensión espacial, ya que de esto depende la fuerza, el tiempo y la constancia (entre otros factores) con los que lo urbano irrumpe sobre su periferia y el mundo rural, condicionados, además, por una serie de circunstancias tanto alóctonas como autóctonas tan amplia que da lugar a entender el porqué de esta enorme y dispar gama de situaciones identificables en estos tan heterogéneos espacios, de los que se hacen visibles una serie de conflictivos frentes marcados con un diverso abanico de perfiles y matices.

4.2.1. Características de los espacios naturales y agropecuarios

Las peculiaridades del sector agrario en los espacios periurbanos se convirtieron en foco de atención tanto de los geógrafos como de los economistas¹⁷, constatándose a partir de ejemplos obtenidos de algunas ciudades representativas, que la actividad agrícola adquiere un carácter más

¹⁷ Tras la formulación por Von Thünen (1826) de su célebre modelo de sistemas y distribuciones agrícolas en torno a la ciudad de Rostock.

y más intenso a medida que decrece su distancia al núcleo urbano expansivo, efecto considerado¹⁸ como el claro síntoma del desarrollo industrial y urbano proyectado sobre la agricultura de las áreas más cercanas al mercado.

No obstante, existe cierto debate acerca de si ésta intensificación agrícola viene prioritariamente dada por su proximidad al centro de consumo o por la implantación de nuevas técnicas e innovaciones tecnológicas, aparte, del efecto surgido a través de la implantación en el medio rural de elementos no agrícolas como pueden ser las viviendas, los espacios de ocio, la industria y nuevas áreas comerciales, elementos que marcarían en enorme medida las pautas de la actual coyuntura agrícola periurbana, que se encuentra generalmente en recesión, arrastrando pérdidas tanto en su demanda de empleo (su mano de obra tradicional se siente ahora más atraída hacia el mercado urbano, de mayor pujanza), como sobre su extensión física, ya que sobre estos suelos se producen fuertes procesos de especulación inmobiliaria que hacen más atractiva su urbanización que su explotación agropecuaria¹⁹.

Por consiguiente, queda patente la necesaria ruptura del carácter “*residual*” de esta agricultura para la eficaz detención de la transferencia desde la ciudad hacia el campo de una serie de usos que en muchas ocasiones pueden considerarse como “*pseudoformas urbanas*” (basureros, almacenes de chatarra, cementerios de automóviles, etc.,...) (García Bellido, 1984; en Valenzuela, 1986: 96), siendo posible el alcance de la rentabilidad económica, incluso en explotaciones extensivas, de introducirse una serie de adaptaciones en cuanto a extensión, cualificación del personal, mecanización, selección de productos, etc.,... (Vadillo, 1985; en

¹⁸ Como remarcó Shuls en su teoría (Baudoin, 1971, p.375.; en Valenzuela, 1986: 95).

¹⁹ A pesar de la existencia de numerosos agentes (locales, nacionales, internacionales; además de cambios tecnológicos y sociales, entre otros), potencialmente perjudiciales para la supervivencia de esta agricultura, hay que destacar que aún puede oponer una competencia a los demás usos -que apuestan por sustituirla- de la mano de circunstancias como la de la cualidad agronómica de los terrenos, las innovaciones técnicas, la introducción de los cultivos nuevos con importante tirón comercial o los cambios en las estructuras demográficas de los empresarios, consiguiendo, en resumen, un freno en la penetración urbana sobre el campo si se logran implantar nuevas medidas igual o más competitivas que las que se disponen a sustituirlas.

Valenzuela, 1986: 96), lo que, por otra parte, no evitará que la totalidad de los cultivos se salven de la expansión urbana²⁰ (OCDE, 1979, vol., 1; en Valenzuela, 1986: 96).

Dejando a un lado los enfoques económicos y ambientales, es un hecho que la agricultura periurbana atesora un gran abanico de condiciones para generar una variada gama de servicios a disposición de la mejora en la calidad de vida de los ciudadanos, por lo que sería posible fomentar la integración entre las actividades puramente agrícolas con las del ocio y la educación, entre otras, con lo que se conseguiría, además de un gran avance en la lucha contra la pérdida del valor ambiental en el entorno de las ciudades, un complemento económico para las explotaciones muy atractivo, como ya se ha probado en varias ciudades de Europa tras la implantación de granjas-escuela, actividades turísticas de ocio y tiempo libre, etc.,... que posibilitan nuevas formas de vida y reencuentro con la naturaleza para el ciudadano, reforzando las explotaciones, tanto social como económicamente, ante los impulsos urbanizadores.

Planteamiento que, por otra parte, se verá abocada al fracaso siempre y cuando no se establezcan una serie de controles desde la propia escala de propietario hasta la urbanística –que velen por la protección de estas áreas y de su posibilidad de pervivencia en el tiempo- y con la aplicación de normativas y fomentos a la realización de estas actividades agropecuarias, tanto en el presente como en el futuro, convirtiendo al espacio periurbano en un espacio dinámico con identidad propia, frente a los procesos de expansión urbanos que tratan de invadirlos.

²⁰ Cabe destacar que los remedios para atajar los problemas anteriormente citados muestran una dicotomía orientada hacia dos corrientes: la economicista y ambientalista.

Respecto a la primera, se pretende recuperar el sistema de distribución agrícola modelizado por Von Thünen al que se le aplicarían las técnicas de producción y comercialización modernas, con lo que se conseguiría la supervivencia de este sector de actividad por su rentabilidad, justificando, de paso, la contaminación y la erosión al medio natural, causadas por la alta intensidad de las producciones.

Por otra parte, las corrientes ambientalistas abogan por la puesta en valor social de estos espacios agrícolas con el objetivo de fomentar su conservación e impedir el desarrollo urbano invasivo y descontrolado, de forma que a su función meramente productiva se le podrían añadir otras tales como las de la defensa de la biodiversidad, la educación, el esparcimiento, etc..., habiendo incluso quienes teorizan con la inversión del modelo propuesto por Von Thünen, dando la espalda al racionalismo económico, a favor de un racionalismo ecológico (Falque, 1973; en Valenzuela, 1986: 97), en donde las prácticas más extensivas ocuparían las zonas limítrofes a la ciudad, actuando como purificadoras de la contaminación que de esta última emana, mientras que las prácticas más intensivas –y ambientalmente irrespetuosas- se encontrarían más alejadas de la ciudad.

En este punto, se muestran como agentes de vital importancia para la conservación de la personalidad rural de los espacios periurbanos una parte de su población que aún ha mantenido sus relaciones con la agricultura, a pesar de obtener sus ingresos en la ciudad, dando forma a la denominada “*agricultura a tiempo parcial*”, genuina de los espacios periurbanos como modelo de gestión de las explotaciones, la cual engloba situaciones tan dispares en cuanto a renta, tiempo dedicado, perspectivas de mantenimiento de la actividad, etc.,... que se hace prácticamente imposible su catalogación en un esquema simplificado. Esta, además, se halla fuertemente ligada a factores tan variables como el desarrollo económico, la accesibilidad, las características de la explotación el sí misma o incluso a las calificaciones urbanísticas, que dan lugar a un tan amplio espectro de modelos de “*agricultura a tiempo parcial*” (como la de carácter intensivo en Murcia, la de fin de semana en el caserío Vasco o la minifundista gallega orientada hacia el cultivo intensivo de autoconsumo, entre otros modelos...) que se hace difícil -por no decir imposible- la comparación entre ellos²¹.

Por otra parte, en lo que respecta al conjunto formado por Santander y su entorno periurbano, destaca el hecho de que (Campo Moreno; et al. 2004: 36) “*pese a que los procesos de urbanización e industrialización recientes hacen de esta un área de extraordinario dinamismo y permanentemente concentradora de población, y a que el crecimiento ha tenido como consecuencia un sensible deterioro ambiental*” (sobre todo a medida que se reduce la distancia al entorno de la Bahía), nos encontramos ante un “*medio complejo, que engloba una notable diversidad de ecosistemas, recursos ecológicos y socioeconómicos y valores paisajísticos. La intervención humana sobre el territorio ha sido desigual en naturaleza e intensidad, permitiendo el mantenimiento de espacios y valores sobresalientes en el arco suroriental de la Bahía, que conserva un carácter rural y se ha orientado a un uso turístico recreativo, en tanto el arco noroccidental, especializado en funciones urbanas e industriales, aparece muy transformado*”.

²¹ Se hace necesaria la delimitación tanto situacional como tipológica, del tipo de actividades agropecuarias que se dan en el escenario de las áreas periurbanas para posibilitar el desarrollo de políticas agrarias “*a la carta*” y concordantes con sus particularidades.

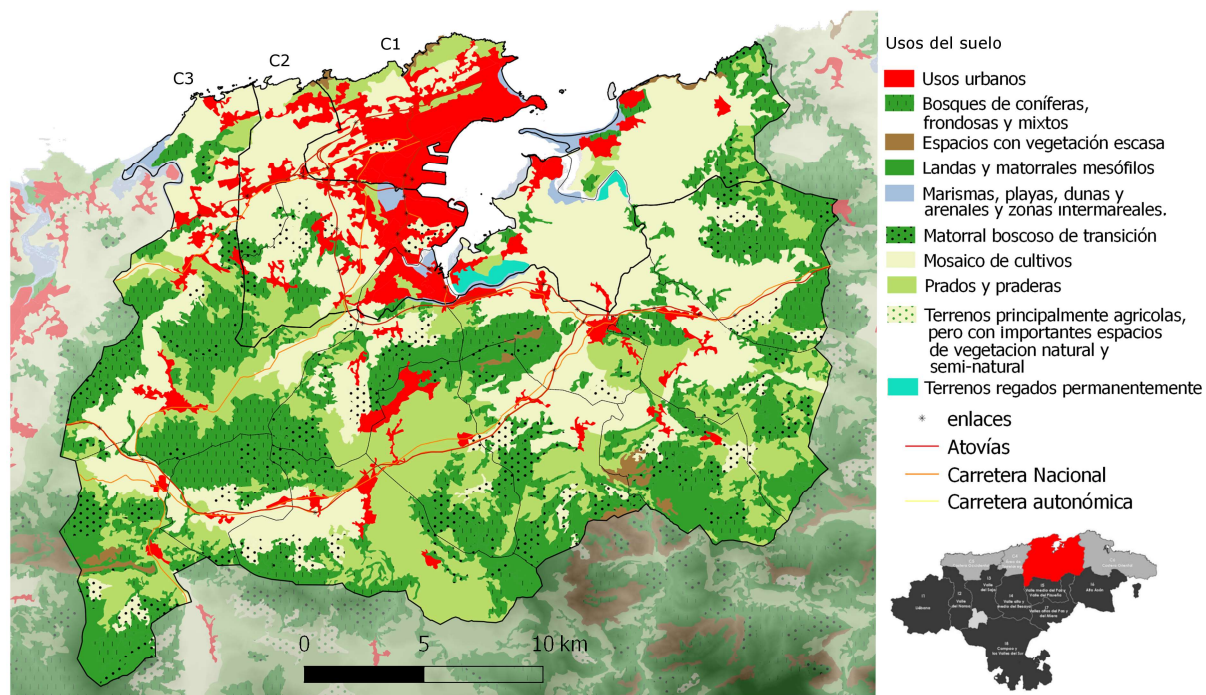


Figura 4.5: Distribución de los espacios naturales y agropecuarios en las áreas periurbanas de Santander. Elaboración propia a partir de datos del CORINE Land Cover 2006.

	C1 (ha)	% sobre TOTAL C1	C2 (ha)	% sobre TOTAL C2	C3 (ha)	% sobre TOTAL C3
Usos urbanos	2.136	59,33	2.252	17,90	1.896	4,46
Bosques de coníferas, frondosas y mixtos	-	0,00	1.289	10,24	10.284	24,19
Espacios con vegetación escasa	71	1,97	60	0,48	411	0,97
Landas y matorrales mesófilos	-	0,00	47	0,37	3.159	7,43
Marismas, playas, dunas y arenas y zonas intermareales	35	0,97	433	3,44	126	0,30
Matorral boscoso de transición	-	0,00	300	2,38	4.137	9,73
Mosaico de cultivos	803	22,30	6.725	53,44	10.153	23,88
Prados y praderas	503	13,98	958	7,61	10.693	25,15
Terrenos principalmente agrícolas, pero con importantes espacios de vegetación natural y semi-natural	52	1,45	289	2,29	1.659	3,90
Terrenos regados permanentemente	-	0,00	232	1,84	-	0,00
TOTAL	3.600	100,00	12.585	100,00	42.518	100,00

Tabla 4.1: Distribución de los espacios naturales y agropecuarios en las áreas periurbanas de Santander. Elaboración propia a partir de datos del CORINE Land Cover 2006.

A continuación, en la figura 4.5 y la tabla 4.1, se presentan los resultados de un análisis tanto de los espacios destinados a los usos agropecuarios como a los naturales (entre los cuales se ve incluida la explotación forestal) que se observan en el entorno periurbano de Santander.

En primer lugar, en cuanto a los aprovechamientos agropecuarios²² se observa una clara predominancia de la tipología denominada como “*mosaico de cultivos*” la cual engloba las producciones típicas de la huerta (tubérculos, frutales, hortalizas, etc...) que o bien pueden estar siendo cultivadas para el consumo propio²³, para su venta local o en los núcleos urbanos próximos²⁴, o bien las producciones de plantas forrajeras con destino a la alimentación del ganado. Esta tipología se da de forma más intensiva en la zona Occidental de la Bahía de Santander, donde el propio uso coexiste con “islas” urbanas, aunque también se da de una forma menos ininterrumpida -ya que por esas zonas las densidades de población son menores y por lo tanto, encontramos menor presencia de usos urbanos- en las zonas de suaves pendientes del Oriente de la Bahía de Santander y a lo largo de los valles mejor comunicados y más densamente poblados de la mitad Sur del área de estudio.

Acompañando a las áreas citadas anteriormente, se observa, aunque no de forma común, otras dos tipologías de usos agropecuarios: una que constituye terrenos principalmente agrícolas con vegetación natural diseminada en su interior y otra en las que sus tierras se encuentran permanentemente bajo riego. Sobre las últimas, cabe destacar que son muy poco comunes, ambas a orillas de cauces fluviales afectados por las variaciones mareales (la primera en la ría de Tijero, al Sur de la Bahía, y la segunda en un meandro del río Cubas, cerca de la desembocadura).

²² Campo Moreno, L.; et al. (2004: 39-41) establecieron una clasificación de los terrazgos para el entorno de la Bahía de Santander que tendría la siguiente equivalencia con las denominaciones del *CORINE Land Cover*: “*Mosaico de cultivos*” y “*Terrenos principalmente agrícolas, pero con importantes espacios de vegetación natural y semi-natural*” corresponderían con las mieses y con las unidades periurbanas; “*prados y praderas*” con los terrazgos de monte y “*terrenos regados permanentemente*” con los terrazgos de rivera.

²³ Es común entre los habitantes poseedores de fincas en el periurbano el cultivo de alimentos como forma de pasar el tiempo libre, aunque también puede tratarse de producciones motivadas por el ahorro o con el objetivo de autoabastecerse de productos ecológicos recién cosechados.

²⁴ Esta última opción es más complicada, ya que a estos grandes mercados acceden los productos foráneos de mejor calidad y precio contra los que resulta muy difícil competir.

Respecto a la última tipología, la de los *prados y praderas*, cabe destacar que tiene mayor presencia en las laderas de mediana pendiente o en las tierras más alejadas de las infraestructuras de comunicación, de los núcleos de población o en las zonas de menores densidades demográficas. Suele presentarse como transición entre los usos agropecuarios descritos antes y las zonas de matorral o forestales, aunque no siempre, ya que en las zonas donde se dan fuertes cambios de pendiente de forma repentina se puede dar esta transición saltándose la escala de los prados y praderas. Se trata de uno de los usos más característicos de las zonas meridionales del área de estudio, más montañosas y, por lo tanto, con mayores cambios de pendiente.

En segundo lugar, en cuanto a los *espacios naturales y de uso forestal* existentes a lo largo del área de estudio, muestran un claro predominio en el área de influencia urbana de Santander (C3), marcando una diferencia entre el Norte y el Sur (más montañoso).

Se trata de los usos predominantes en las zonas de mayor energía del relieve, de mayor altitud o de más difícil accesibilidad, así como también de menor densidad demográfica. También son los propios de las zonas de protección, como los bosques de rivera (en el mapa, a causa de la escala, pueden observarse pocos) de los cursos y afluentes del río Pas y río Cubas, así como la totalidad de la Sierra de Cabarga, en la que predomina el matorral boscoso, rodeado -a lo largo de la falda de la propia Sierra- de bosques de frondosas²⁵.

Respecto a esta última tipología citada, la de *bosques de frondosas*, se puede decir que es la más predominante de la categoría forestal, dándose sobre todo en un área Oeste–Este comprendida entre las autovías Torrelavega–Santander y Torrelavega–Solares (que la delimitan de Norte a Sur) y en torno a la autovía Solares–Bilbao (dirección Este), encontrándose importantes plantaciones de eucaliptos para su explotación económica.

Por otra parte, bajo la franja anteriormente comentada, encontramos otra, a lo largo de las Sierras del límite Sur del área de estudio, en la que predomina el *matorral boscoso de transición*. Este último se ha generado, en la mayoría de los casos, por la falta de cuidados en los terrazgos de los

²⁵ Cabe destacar (Campo Moreno, L; et al. 2004: 39) que “*el monte ha sido profundamente transformado y sus formaciones autóctonas apenas aparecen representadas en la pervivencia de algunas masas residuales de encinar cantábrico, y rodales o hileras de arbolado de diversas frondosas que incorporan especies introducidas a su composición*”.

montes tras el abandono de las actividades agropecuarias por parte de la población, proceso conectado con el éxodo rural y, por lo tanto, remarca la fuerte influencia de los grandes núcleos urbanos del entorno que tanto caracterizan a esta área demográfica C3 (área de influencia urbana de Santander).

Usos marginales, como el del *bosque de coníferas*, se dan en lugares en torno a la costa y son en su totalidad replantaciones artificiales con algún propósito, cómo por ejemplo, el de los pinares de las dunas de Liencres, instalados para fijar la propia duna y reducir su vulnerabilidad frente a los agentes erosivos y las mareas.



Fotografía 4.2: Mieses y usos de monte al sureste de Cabarga, en el entorno de Solares. Elaboración propia desde Peñacabarga.



Fotografía 4.3: Usos agropecuarios en el arco sur de la Bahía de Santander. Fotografía de José M. Lanza Herrera (Josemlanza.blogspot.com).

4.2.2. Transferencias urbanas hacia los espacios periurbanos

La mayor parte de los conflictos y tensiones que han surgido en los espacios periurbanos vienen dados por la denominada *crisis del modelo urbano* –que ha puesto fin al desenfreno expansionista acontecido durante los años 60 y 70-, por medio de una serie de factores ya identificados (Klaasen & Scimeni, 1981; Scott, 1982; Celada, et al., 1983; en Valenzuela, 1986: 101), como pueden ser los de la reducción de las ventajas de las economías de escala a causa de los avances en las diversas ramas de la tecnología (transportes, telecomunicaciones, etc...); la creciente exigencia por parte de la población en una mejora de su calidad de vida; medidas políticas de descentralización; o las normativas que limitan la implantación de ciertas actividades económicas (industrias pesadas, por ejemplo) en las proximidades o en el interior del núcleo urbano, entre otros factores, que han inducido a la ciudad a un proceso de decadencia en la que esta comienza a perder tanto inversiones como población, a favor de las áreas rurales limítrofes, que cuentan con un suelo más barato y un ambiente natural (entre otras causas) que los hace atractivos tanto para la implantación de grandes establecimientos consumidores de extensas superficies, como de ciudadanos que buscan el contacto con la naturaleza.

En el conjunto formado por Santander y sus espacios periurbanos (De Cos Guerra & De Meer Lecha-Marzo, 2013: 357 y 358) ha sido posible la difusión de los procesos de urbanización en la mayoría de los municipios “*a través de la proliferación de nuevas áreas residenciales y de la descentralización de grandes equipamientos*”, generalmente a causa de la carencia de instrumentos de planeamiento de ámbitos supramunicipales.

Situación que “*ha dado lugar a la existencia de una gran variedad de categorías de suelo*” y que ha “*favorecido la dispersión territorial de usos urbanos*”, a través de la ampliación de núcleos rurales o urbanos ya existentes “*que se suman a las consolidadas áreas urbanas de Santander, [...] Camargo y Astillero, diferenciándose de ellas por su carácter disperso*”; y de los que “*surgen de forma aislada en el territorio, fomentando un fuerte crecimiento difuso*” sobre todo en los municipios situados cerca de los grandes vías de transporte.

A continuación se realiza un estudio en profundidad de las características de los diferentes usos urbanos y de su disposición a lo largo del conjunto formado por Santander y sus áreas periurbanas.

4.2.2.2. Los usos residenciales

Los usos residenciales, máximos consumidores de espacio en las áreas periurbanas, expulsados de forma casi explosiva desde la ciudad consolidada hacia estos, conforman un sistema, o una serie de sistemas, de ocupación con una amplia gama de características morfológicas y tipológicas, que comprenden desde la dispersión absoluta hasta altos grados de concentración. El atractivo residencial de los espacios periurbanos viene dado sobre dos factores complementarios entre sí: el primero se fundamenta en la constante acumulación, por parte de la ciudad consolidada, de factores negativos que fomentan el desagrado popular y la repulsión (carestía del suelo, saturación y baja calidad ambiental, falta de servicios...), factor explotado por los agentes económicos, generando a partir de estos la surgencia de nuevas necesidades –fundamentalmente de carácter ideológico- en el consumidor, el cual forma a su vez parte del segundo fundamento, ya que la clase media de los países occidentales ha pasado a considerar estos espacios periurbanos como símbolo de ascenso social, además de las ventajas ambientales y económicas, (precio del suelo, a lo que antes podría añadirse las facilidades que ponen los estamentos públicos a la hora de aprobar las edificaciones) que estas áreas aportan al demandante.

Los procesos migratorios que se dan entre la ciudad y el campo fueron considerados como los principales causantes de la urbanización del mundo rural en la práctica totalidad de la bibliografía francesa y anglosajona, no obstante, hoy día se conoce que la creación de éstos procesos no tienen por qué estar ligados únicamente a la población aportada desde el núcleo consolidado (aunque es innegable, por otra parte, que es la llegada de la sociedad urbana al campo la que más cambios socio-económicos produce en este último), ya que se han observado cambios en las dinámicas locales, en las estructuras financieras, el pensamiento social, electorales, etc... en áreas en las que la población autóctona compartía el mismo volumen demográfico que la llegada desde la ciudad y en otros donde incluso esta última se encontraba en clara minoría por el simple hecho de que la ciudad se ha convertido en el centro de gravedad del entorno próximo por ofrecer, entre otras cosas, las más atractivas ofertas laborales, financieras, lúdicas, etc... exportando, a cambio la cultura urbana hacia el mundo rural a través de esa población que acude a consumir lo anteriormente mencionado.

Los fundamentos que condicionan las estrategias espaciales de la oferta residencial (atractivos del entorno natural, accesibilidad, regulaciones urbanísticas, etc...) ya mencionadas, son compatibles tanto para las unidades residenciales designadas a vivienda principal como secundaria, de entre las cuales, las primeras han sido predominantes en el modelo centro europeo y anglosajón, dando lugar a una tipología de colonización con una gran capacidad de consumo de suelo y bajas densidades de población, que han ido configurando las periferias urbanas, desde la vieja “*banlieue*” parisina y el “*suburb*” anglosajón hasta las versiones más recientes, como la de la “metrópoli galáctica” en la que se configura un poblamiento muy disperso y continuo a lo largo de una gran superficie de terreno. De este tipo de poblamiento han surgido ciertas peculiaridades como la segregación social, el encarecimiento de los servicios, la subordinación socio-económica a la ciudad, etc...; pero el hecho más importante a destacar es el de que, sin importar la tipología de dispersión que presente su poblamiento o la extensión espacial de los mismos, suponen la creación de territorios con escasa o nula articulación en los que es muy difícil tanto la implantación de nuevas demarcaciones administrativas como la dotación de servicios colectivos a estos espacios, por no hablar de la imposibilidad del hecho de crear una “conciencia” espacial (Brodsky, 1973; en Valenzuela, 1986: 103).

En cuanto a la vivienda secundaria, no se encuentran grandes diferencias formales con respecto a la anterior, siendo de este modelo destacable el hecho de que la distancia con respecto al núcleo urbano emisor aumenta, que encontramos una más amplia variedad edificatoria (vivienda rural, cabaña, refugio, etc...), unos asentamientos dispuestos de forma más anárquica y que en su implantación influyen en mayor medida la cercanía a los espacios naturales, espacios de esparcimiento y recreativos o instalaciones deportivas²⁶.

²⁶ En cuanto al caso español, el fenómeno de la periurbanización residencial mucho más reciente, en comparación con Francia y los países anglosajones, estableciendo desde el principio un modelo en el que la población periurbana se ha mostrado fuertemente incorporada al mercado urbano, sin la necesidad de que ésta se trasladase directamente a residir allí, de forma que se ha fomentado la demanda de la vivienda permanente en estas áreas (que ha puesto en riesgo la supervivencia de ciertas estructuras agrarias complejas).

Respecto al desarrollo de la vivienda secundaria, su origen se da en torno a las áreas metropolitanas de las grandes ciudades, influenciadas por la tradición de ocio periurbano de ascendencia nobiliaria (en forma de mansiones rurales), que la clase media intentó imitar, ya que se creía este estilo de vivienda unifamiliar con jardín, como la manera de demostrar el estatus social. No

Los procesos de periurbanización residencial en el área periurbana de Santander comenzaron desde principios del Siglo XX (Martín Latorre, E., 1989), tras una serie de privatizaciones de los antiguos espacios comunales por impulso de la burguesía, que vio en estas la estrategia para preparar una gran superficie de espacios que posteriormente serían urbanizados. Estos procesos de privatización derivaron en un progresivo desarrollo de las condiciones legales que darían como resultado el crecimiento de la planificación urbanística tal y como hoy en día la conocemos. Procesos que, por otra parte, darían lugar a una serie de espacios residenciales que, a pesar de que parecen haberse consolidado en su mayoría por el simple “*dejar hacer*” de la oferta y la demanda, responden a una serie de estrategias ideadas desde antaño que perseguían la integración de estos espacios en las periferias urbanas de Santander.

Este crecimiento se visualiza mediante la figura 4.6, en la que se observa el fuerte crecimiento urbano que se ha dado, sobre todo, en la parte Occidental de la Bahía de Santander, tanto en la dirección costera como en la de la autovía que transita hacia Torrelavega. Las autovías que van hacia el Sur, dirección Santander-Solares, también han ayudado a dirigir una línea de crecimiento en torno al arco urbano occidental de la Bahía, comprendido entre Santander y El Astillero. Las zonas costeras, en especial las de la parte Oriental de la Bahía, también han experimentado grandes crecimientos gracias a su fuerte carácter turístico, beneficiadas desde el siglo XX del aumento de la clase media y de la demanda tanto de alojamiento vacacional temporal como de segunda residencia, hecho constatable mediante la figura 4.7, ya que los mayores porcentajes de vivienda secundaria los encontramos en las secciones cercanas a las costas con playas o a las que se encuentran en sus proximidades pero con buenos accesos a la red de infraestructuras de

obstante, con la creciente mesocratización de la sociedad, surge una nueva tipología edificatoria para la vivienda secundaria, menos “noble” que la de chalet, consistente en la urbanización residencial, la cual, pasó a ser a partir de los 60 el nuevo ideal de residencia secundaria, mientras a ella comenzaban a acceder grupos sociales de cada vez menor estamento (clase media-baja o clases proletarias), que generaron una tendencia a la reducción de la calidad formal de las viviendas por parte de las constructoras e incluso hacia la adquisición de rasgos de la vivienda marginal, con el objetivo por parte de estos últimos de poder integrar a estas clases más bajas en el mercado residencial, dando como resultado una menor calidad ambiental e infraestructural, menores extensiones parcelarias y en definitiva, un coste final más asequible. Todo esto ha dado lugar a la amplia gama de espacios residenciales y de tipologías edificatorias que podemos encontrar en los espacios periurbanos de nuestro país, los cuales se han desarrollado enormemente en la década del 1998-2007 a causa de una bonanza económica sin precedentes y el desarrollo de la burbuja inmobiliaria.

transporte. Buenos ejemplos suponen los casos de Somo o las zonas cercanas a playas como la de “Los Tranquilos”, en el Oriente de la Bahía; las secciones riverañas del río Pas limítrofes con las dunas de Liencres; o las propias zonas de el Sardinero y costa Noroeste de Santander.

No obstante, cabe destacar que en estos procesos de periurbanización residencial, al proceder el capital -en su mayoría- del exterior del municipio en el que se producen estos desarrollos, unido a la falta de control o gran permisividad por parte de las administraciones locales a la hora de adjudicar licencias que tradicionalmente se ha dado en nuestro país hasta épocas muy recientes²⁷, con cierto toque de estrategia cortoplacista en la que solo se pensó en el beneficio inmediato y no en lo que podría devenir a largo plazo, ha dado como resultado unos procesos de crecimiento urbano explosivos y caóticos, muy afectados por los procesos de especulación del suelo y deterioro ambiental, que han generado (en la actual coyuntura de crisis económica que arrastramos desde 2008) la situación que se observa en la figura 4.8, en la que las tasas de vivienda vacía de algunas secciones censales llegan casi a suponer la mitad de su superficie residencial edificada, aparte de generar espacios de débil construcción social, que suele adolecer de servicios públicos y privados, carentes (en la mayoría de los casos) de continuidad territorial con Santander, grandes impactos paisajísticos, un alto consumo de energía derivado de los movimientos pendulares a los que su población se ven abocados casi diariamente, entre otros factores que contribuyen al aumento de la conflictividad entre estas nuevas funciones residenciales y las economías rurales en las que se han enclavado (Cebrián Abellán; et al.. 2013: 28 y 29).

²⁷ “Este urbanismo de la especulación es debido a la debilidad de las estructuras políticas locales ante la fragmentación municipal de la ciudad metropolitana, al dinamismo del mercado acelerado por la calidad de la oferta urbana, a la expectativa del beneficio inmobiliario y a la falta de una política ambiciosa de vivienda pública o protegida” (Borja, J.; et al., 2004, pp.12)

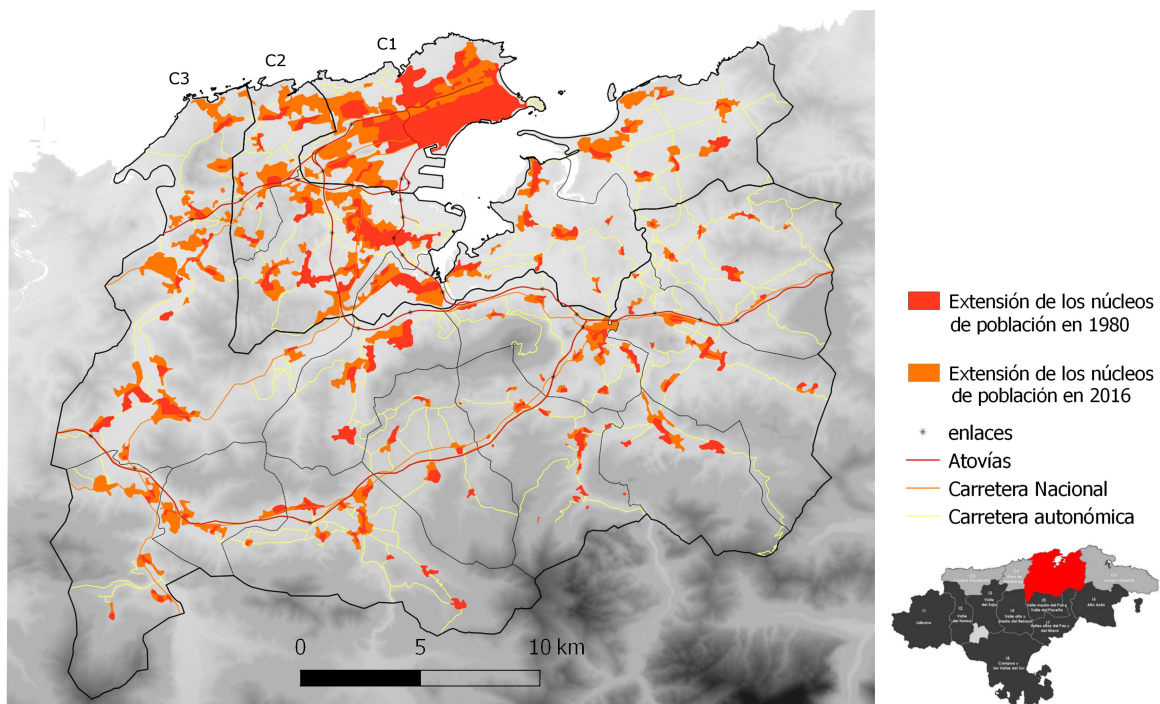


Figura 4.6: Crecimiento de los usos residenciales desde 1985 hasta 2016. Elaboración propia a partir de la consulta a los vuelos del 1973-1986 Interministeriales y al PNOA de máxima actualidad (2016).

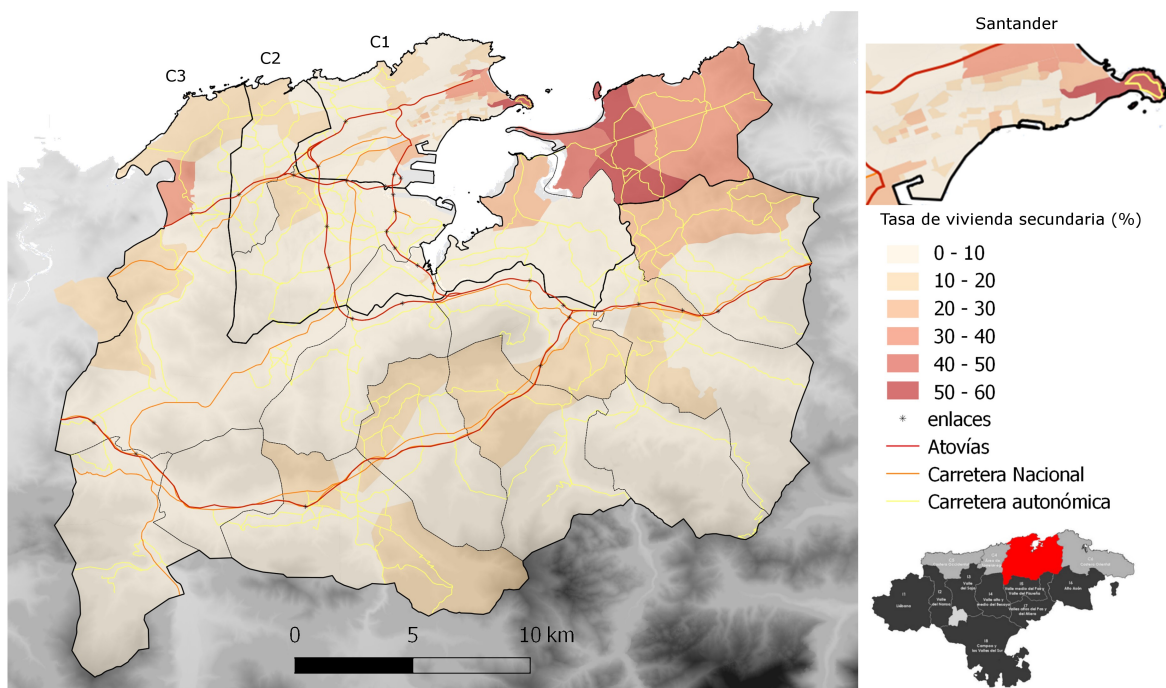


Figura 4.7: Tasa de vivienda secundaria en el Área Metropolitana de Santander. Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE

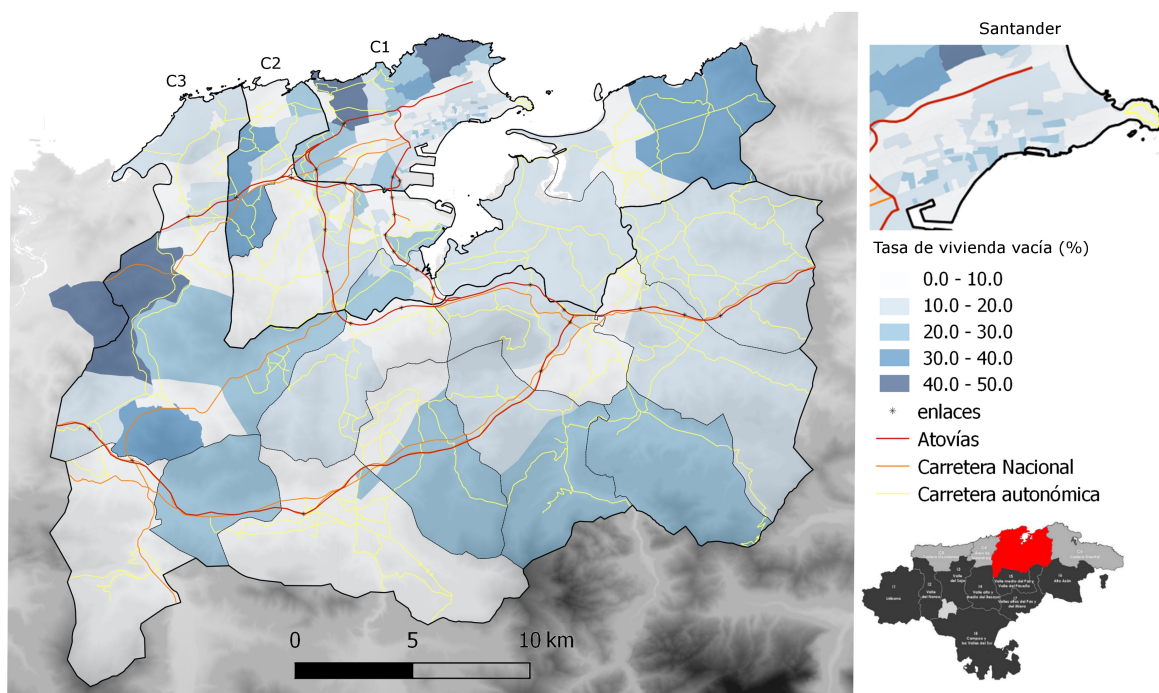


Figura 4.8: Tasa de vivienda vacía en el Área Metropolitana de Santander. Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE.



Fotografía 4.4: Tramo de la autovía Torrelavega-Solares al Sur de la Sierra de Cabarga. Elaboración propia desde Peñacabarga.

4.2.2.2. La periferización de la industria y los servicios

Los procesos de expulsión hacia la periferia urbana de las actividades productivas no suponen un fenómeno nuevo, pues estos ya se encontraban presentes en antiguos procesos de exurbanización, aunque sí que hay que destacar que los actuales se han unido a la crisis urbana moderna (mediante la cual la ciudad pierde población y ve como ciertas actividades económicas empiezan a migrar hacia sus afueras) y han visto ampliificada su intensidad.

Seducidas por las ventajas obtenidas de la periferización, consistentes básicamente en la reducción de los costes, las empresas han decidido externalizar hacia estos espacios ciertas partes de su capital, dividiendo espacialmente los procesos que se benefician más de la intensidad del capital y de la economía de escala (establecimientos que se quedan en la ciudad) de aquellas que serán instaladas en la periferia, por ofrecer estas mayores extensiones de suelo barato, menor control social de las actividades de la propia empresa y una abundante mano de obra, carente de problemas de conflictividad laboral, dado el contexto de escasas perspectivas laborales en que nos hayamos (Parra, et al., 1985; en Valenzuela, 1986: 110).

Estos razonamientos pueden explicar la migración hacia las áreas periurbanas de ciertas actividades terciarias, entre las que destacan los mayores demandantes de suelo y las más dependientes de la buena accesibilidad, como podrían ser las actividades de almacenaje, de comercios especializados, de la enseñanza privada, etc...; aumentando estas tendencias hacia la periurbanización en aquellas actividades que mayor repulsión social e impacto ambiental crean, como los basureros, los almacenes de chatarra, depósitos de combustibles, etc...

Por otra parte, cabe recalcar que la implantación de la industria en el periurbano no es nueva, ya que ha sido costumbre su instalación en las proximidades a los recursos naturales existentes y necesarios para la producción, dotados de buen acceso a la red de comunicaciones con el objetivo de facilitar la conexión entre el espacio productor y el mercado urbano.

Otros tipos de conflictos derivados de la industria en los espacios periurbanos vienen de la mano de instalación de grandes cantidades de establecimientos en forma de polígonos o por la formación de grandes corredores lineales en torno a los ejes de comunicación, como queda plasmado en los espacios periurbanos de Santander, donde se observa la presencia de un corredor

industrial de gran importancia entorno al recorrido que transcurre desde la autovía que pasa por Muriedas y El Astillero. En este curso también encontramos grandes áreas de servicios comerciales que, tras su apertura, han sido capaces de generar “*ex nihilo*” una red consolidada de usos residenciales a sus alrededores, siendo este el caso de Peñacastillo y de los alrededores del centro comercial El Corte Inglés.

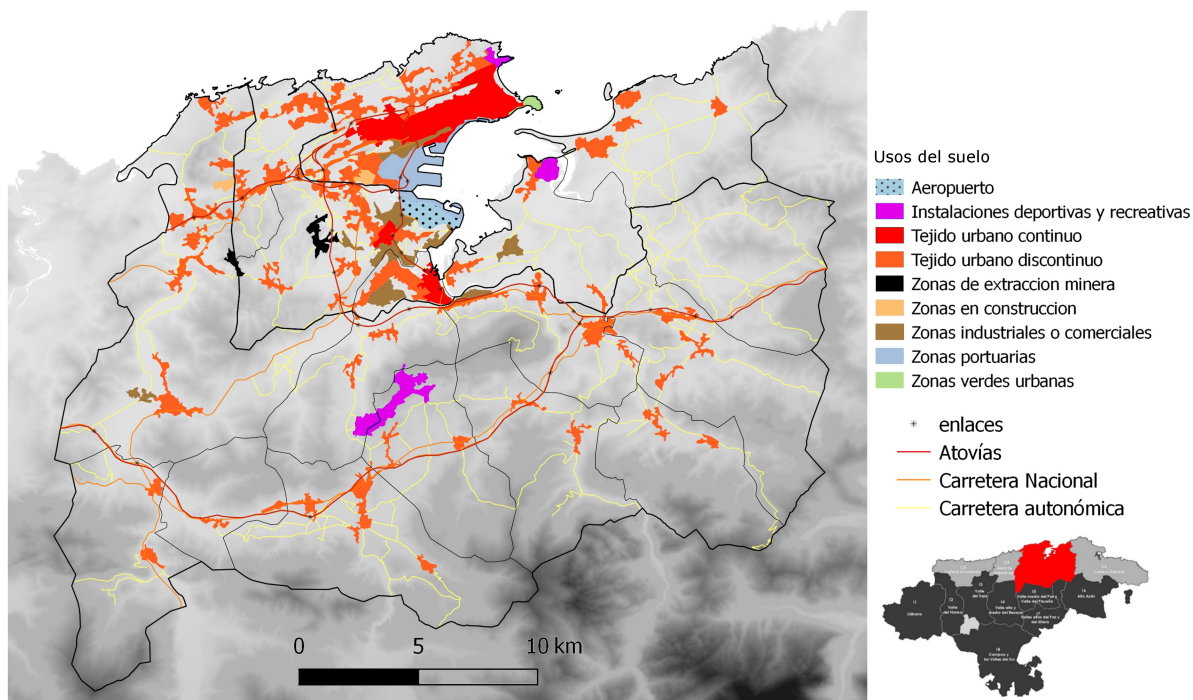


Figura 4.9: Disposición de los usos Industriales, Mineros y terciarios. Elaboración propia a partir de datos del CORINE Land Cover.

Hechos que se ilustran atendiendo a la figura 4.9, en la que se muestra el corredor formado a lo largo del arco urbano occidental de la Bahía, aunque no siendo este el único fenómeno observable, ya que generalmente la tendencia por parte de estos usos a situarse cerca de los enlaces a la autovía se repite a lo largo de varios tramos de esta. Llama la atención la fuerte concentración industrial presente en el Arco Sur de la Bahía de Santander, zona de gran tradición industrial, que fue capaz de atraer este tipo de actividades económicas y con ellas población (Cebrián Abellán; et al., 2013: 31).

Respecto a los usos que más superficie de suelo ocupan, al menos en el periurbano santanderino, son los terciarios, correspondientes a las infraestructuras del puerto y del aeropuerto, aunque

también son destacables por extensión los numerosos usos terciarios de carácter recreativo, cuya implantación en los espacios periurbanos viene fuertemente condicionada por las problemáticas turístico-residenciales que en estos espacios se dan, ya que la residencia secundaria supone una gran consumidora de suelo, el cual queda en gran medida sustraído al uso lúdico de la población urbana, además de que a ella, sólo puede acceder una parte de la población con mayor capacidad económica, aportándole a este uso recreativo periurbano una mayor carga social.

Los diversos tipos de dotaciones recreativas no tendrían por qué haber sido expulsadas al periurbano en el caso de que en la ciudad se hubieran situado de forma correcta, pero es un hecho el que todas las dificultades a las que estos se ven sometidos han condicionado a los responsables urbanos, el planeamiento y a la propia sociedad en general, hacia el pensamiento de que estos tipos de usos tan demandantes de espacio, han de ser “*expulsados*” hacia la periferia de la ciudad, existiendo incluso ejemplos de algunos que han sido proyectados tan lejos –gracias a la actual capacidad de movilidad urbana- que a duras penas podrían incluirse dentro de los espacios periurbanos de una ciudad.

Estas actividades también contribuyen a la creación de una parte de los conflictos periurbanos, ya sea por su carácter de grandes consumidores de suelo que algunas instalaciones presentan, como sería el uso de algunas actividades deportivas especializadas (campos de golf en los espacios periurbanos de Santander), con su agravante de condición elitista, como por los efectos inducidos por la llegada y concentración temporal de grandes cantidades de personas provenientes del entorno urbano.

Respecto al destinatario al que se dirigen, los servicios ofrecidos por los diferentes espacios y en función de su régimen de tenencia, podríamos hacer una distinción entre los de uso o carácter privado (generalmente dirigidos a la demanda de las clases medias, medias-altas o superiores), los cuales cuentan en general con dotaciones de gran carestía de construcción y mantenimiento y los de carácter público o gratuito.

De los primeros se podría recalcar su finalidad económica, ya que se encuentran condicionados hacia el principio del máximo beneficio en plena competición con los demás usos (residencial, industrial, agrícola) por el suelo, siendo posible, no obstante, su fomento o la ayuda hacia estos por parte del planeamiento urbanístico, el cual mediante sus actuaciones puede crear unas

condiciones tan ventajosas para la implantación de estos que hace prácticamente irresistible su salida desde la ciudad hacia las afueras.

Por otra parte, de los segundos hay que recalcar su vulnerabilidad, con una supervivencia física en constante amenaza y perpetuamente acosados por otras necesidades urbanas –en teoría- consideradas más necesarias y más rentables que el recreo o la educación ambiental de la ciudadanía, en parte por culpa de la inexistencia de un planeamiento y una coordinación de actuaciones a escala regional en la que las administraciones públicas les otorgasen un carácter de especial protección, y diseñasen un sistema de espacios libres de distinto rango –de apropiada dimensión y distribución- a los que se añadirían nuevas formas en la expansión periférica de la ciudad, la conservación de otros elementos territoriales –como las áreas agrícolas- de gran valor, la revalorización de estos espacios –sobre todo los forestales- en cuanto a sus posibilidades recreativas y de reencuentro con la naturaleza, etc.,...; con lo que quedarían en parte paliados los riesgos de las áreas libres periurbanas, que se librarían de parte de la presión excesiva que actualmente experimentan.

Dentro de esta tipología el mejor ejemplo visible en las áreas periurbanas de Santander es el del Parque de la Naturaleza de Cabárceno, fruto de una exitosa reconversión de los antiguos espacios mineros de la Sierra de Cabarga (Cueto Alonso; 2006: 15)

5. CONCLUSIONES

El conjunto formado por Santander y sus áreas periurbanas, aunque actualmente ha visto estancado su crecimiento e influencia demográfica dentro de Cantabria y sufre un problema de envejecimiento demográfico (muy acusado en la capital), sigue suponiendo tanto demográfica como económicamente el área más influyente de la Comunidad Autónoma, englobando más de la mitad del PIB de esta en base a una economía fuertemente terciarizada.

El desarrollo de las infraestructuras de transporte y la generalización del vehículo privado han traído consigo un proceso de redistribución demográfica en el que la capital sufre un despoblamiento hacia la periferia. Cabe destacar los fuertes crecimientos demográficos que se han registrado en los asentamientos de la zona noroccidental del área de estudio (entre Santander y Torrelavega), y en la zona sur, a lo largo de la autovía Torrelavega-Solares, que está alterando las dinámicas poblacionales y los flujos de transporte en los espacios periurbanos de Santander.

Esta redistribución de la población hacia la periferia ha traído consigo un aumento de la movilidad y de los *movimientos pendulares* (residencia-trabajo, por ejemplo) en la que predomina el uso del vehículo privado frente al uso -casi marginal- del transporte público.

Por otra parte, se constata que son los asentamientos que más han crecido los que mayores tasas de juventud muestran, mientras que Santander-ciudad sufre un acusado proceso de envejecimiento demográfico (sobre todo en su centro), además de un fuerte proceso de terciarización económica, convirtiéndose en el centro abastecedor de servicios para sus áreas periurbanas.

En el arco metropolitano de Santander (C2) tiene gran peso el sector industrial, sobre todo en el arco sur de la Bahía, mientras que en la parte este de las áreas de influencia urbana de Santander (C3), se puede observar una pervivencia del modelo rural, ya que es allí donde el sector agropecuario tiene mayor representación.

Respecto a los usos del suelo se describen dos tipologías: por una parte, entre los usos no urbanos (agropecuarios y forestales) cabe destacar que los más intensivos (mieses y unidades periurbanas) se encuentran con mayor frecuencia al Norte, sobre todo en las zonas llanas del entorno de la

Bahía, más próximos a los usos urbanos; mientras que los usos de monte y forestales predominan en la zona Sur, más montañosa y de carácter rural.

Los usos urbanos muestran una tendencia a agruparse en torno a las principales vías de comunicación, destacando la gran aglomeración urbana conformada en torno al arco occidental de la Bahía de Santander. La ausencia de un planeamiento urbanístico conjunto para Santander y sus espacios periurbanos ha dado lugar a crecimientos descontrolados e inconexos apoyados en las autovías y en las proximidades de grandes infraestructuras comerciales, generalmente formando tejidos urbanos discontinuos de carácter residencial. También posee gran importancia en su distribución el relieve, ya que condiciona la morfología de los asentamientos y la disposición de las infraestructuras de comunicación principales y sus diversos accesos, que tienden a generar una especie de guías por las que se van extendiendo los usos urbanos, a veces de forma diseminada, conurbándose los núcleos tras etapas de crecimientos posteriores, dando lugar a grandes continuos urbanos.

Por lo tanto, dentro del área de estudio, se encuentra un municipio cabecera (C1) de carácter predominantemente urbano, afectada por los procesos de decrecimiento demográfico, que se consolida como la capital distribuidora de servicios y formas urbanas hacia su periurbano; un arco metropolitano (C2) de carácter urbano-rural de transición, fuertemente influenciada por los procesos urbanos emanados desde la primera, que registra fuertes crecimientos demográficos gracias al precio del suelo y a las ventajas locacionales en las proximidades a los accesos a las vías de comunicación, de fuerte tradición industrial (sobre todo en el Sur de la Bahía); y, por último, un área de influencia urbana (C3) en la que predominan las bajas densidades de población, con pequeños asentamientos de carácter rural, un mayor peso de las actividades agropecuarias y de los usos del suelo no urbanos, caracterizada por un relieve montañoso que en ciertos puntos tiende a aislarla y en otros a generar corredores demográficos (transcurso de la autovía Torrelavega-Solares, por ejemplo) y muy dependiente de C1, tanto política como económica y socialmente.

Constan las problemáticas que han tenido esos procesos de periurbanización sobre el mundo rural en los que la ciudad ha expulsado de forma explosiva las diversas formas urbanas, dando lugar a

un consumo masivo de espacios naturales y a la progresiva extinción de las formas rurales, que hoy en día, por suerte, tienden a protegerse en mayor medida.

6. ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura 2.1: Áreas geo-demográficas de Cantabria. Fuente: P. Reques Velasco (1997: 18).....	4
Figura 4.1: Evolución de la población en el periodo 2000-2015. Elaboración propia a partir de datos del Nomenclátor para unidades poblacionales.....	14
Figura 4.2: Tasa de juventud en el Área Metropolitana de Santander. Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE.....	17
Figura 4.3: Tasa de envejecimiento en el Área Metropolitana de Santander. Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE.....	17
Figura 4.4: Afiliados a la seguridad social por sector económico según municipio de establecimiento (1er trimestre de 2016). Elaboración propia a partir de datos obtenidos de la sección de economía y empleo del ICANE.....	19
Fotografía 4.1: Núcleo urbano de Peñacastillo, asentamiento del municipio de Santander que mayor crecimiento demográfico ha experimentado en los últimos años. Elaboración propia desde Peñacastillo.....	19
Figura 4.5: Distribución de los espacios naturales y agropecuarios en las áreas periurbanas de Santander. Elaboración propia a partir de datos del CORINE Land Cover.....	24
Tabla 4.1: Distribución de los espacios naturales y agropecuarios en las áreas periurbanas de Santander. Elaboración propia a partir de datos del CORINE Land Cover.....	24
Fotografía 4.2: Mieses y usos de monte al sureste de Cabarga, en el entorno de Solares. Elaboración propia desde Peñacabarga.....	27
Fotografía 4.3: Usos agropecuarios en el arco sur de la Bahía de Santander. Fotografía de José M. Lanza Herrera (Josemlanza.blogspot.com)	27

Figura 4.6: Crecimiento de los usos residenciales desde 1985 hasta 2016.	
Elaboración propia a partir de la consulta a los vuelos del 1973-1986 Interministeriales y al PNOA de máxima actualidad (2016).....	33
Figura 4.7: Tasa de vivienda secundaria en el Área Metropolitana de Santander.	
Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE.....	33
Figura 4.8: Tasa de vivienda vacía en el Área Metropolitana de Santander.	
Elaboración propia a partir del Censo de Población y Viviendas de 2011, INE.....	34
Fotografía 4.4: Tramo de la autovía Torrelavega-Solares al Sur de la Sierra de Cabarga. Elaboración propia desde Peñacabarga.....	34
Figura 4.9: Disposición de los usos Industriales, Mineros y terciarios.	
Elaboración propia a partir de datos del CORINE Land Cover.....	36

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

BARSKY, A. (2005): “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado de debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. Barcelona: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*.

BAUDOIN, R. (1971): *Economie rurale*. París, A. Colin.

BERGER, M. & ROUZIER, J. (1975): *Ville et champagne. La fin d'un dualisme*. París, económica.

BORJA, J.; et al. (2004): “Urbanismo en el Sigo XXI”. Barcelona: *Ediciones de la Universidad Politécnica de Cataluña, S.L.*

BRODSKY, H. (1973): “Land development and the expanding city”. *Annals of the Ass. Of American Geographers*. Vol. 63, núm. 2, pp. 159-166.

CAMPO MORENO, L. (2004); et al.: “Tratamiento urbanístico y estructura territorial en la Bahía de Santander (Cantabria)”. (en) *Ingeniería y territorio. Frentes marítimos*. Revista del colegio de ingenieros de caminos, canales y puertos.

CEBRIÁN ABELLÁN, F. (2004); et al.: “Ciudades medias. Formas de expansión urbana”. Barcelona: Editorial Biblioteca Nueva, S. L.

CELADA, F. et al. (1983): “Sistema productivo y territorio” (en) *Descentralización de la producción, economía informal y territorio en la crisis económica*. Madrid, Diputación, , pp. 141-163.

CHABOT, G. (1962): “Presentation d'une carte des zones d'influence des grandes villes françaises”. (en) *The GIU symposium in Urban Geography*. Lund.

CHISHOLM, M. (1974): *Rural settlements and land use*. Londres.

CHRISTALLER, W. (1938): “Rapports fontionnels entre les aglomemeratìons urbaines et les campagnes”. (en) *CR du Congrès International de Géographie*. T III. Amsterdam.

- CUETO ALONSO, G J. (2006): “Los ferrocarriles mineros de la cuenca de Cabarga (Cantabria), 1894-1910”. Universidad de Cantabria. Santander.
- CONNELL, J.: “The metropolitan village: Spatial and social processes in Discontinuous suburbs”. (en) J. H. JOHNSON: *Suburban Growth...* pp. 77-101.
- DE COS GUERRA, O. (2007); et al.: *Planeamiento urbanístico y crecimiento urbano: Importancia de la escala metropolitana en la definición del modelo territorial*. Barcelona: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.
- DE COS GUERRA, O. & DE MEER LECHA-MARZO, A. (2013): “Las áreas metropolitanas de tamaño medio: la configuración de un espacio de cohesión en el conjunto polinuclear Santander-Torrelavega”. *CyTET XLV (173)*.
- FALQUE, M. (1973): “Espaces ouverts et urbanisation”. *Urbanisme*, num 137, pp. 30-40.
- GANS, H. (1967): *The Levittowners*. New York.
- GARCÍA BELLIDO, J. (1984): “Modos alternativos de producción y consumo de espacio rural” (en) *Jornadas sobre urbanismo y suelo rústico*, Murcia, 15 p. (inédito).
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1987): “La evolución de los estudios sobre áreas periurbanas”. (en) *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, num. 7. Madrid, pp. 439-448.
- GONZÁLEZ PÉREZ, V., et al. (1992): “Los espacios periurbanos en el área de Alicante-Elche (España)”. *Les territoires du périurbain des villes de la Méditerranée septentrionale*. Provence.
- GREEN, F. H. N. & EDWARDS, R.I.R. (1962): “A commercial application of urban hinterland studies”. (en) *The IGU symposium in Urban Geography*. Lund, pp. 191-195.
- JACOBS, J. (2013): *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Captain Swing libros, S.L. (Primera edición: 1961).
- JOHNSON, J. H. (1974): *Urban geography: an introductory analysis*. Londres.
- JULIARD, E. (1961): “L’urbanisation des campagnes en Europe Occidentale”. Pergamon. Londres, (traducción de Oikos Tau, Barcelona, 277 pp.).

- JOHNSON, J.H. (edit.) (1974): *Suburban Growth. Geographical processes at the edge of the Western City*. London, John Wiley, 257 p.
- KLAASEN, L. H. & SCIMENI, G. (1981): "Theoretical issues in urban dynamics". (en) *Dynamics of urban development*, London, Gower, pp. 9-27.
- MARQUIS, J. CL. (1981): "Espace et pouvoir périurbains: l'appropriation par les services techniques de l'état". (en) *Actes de Colloque Pluridisciplinaire sur la Périurbanisation*. Lille, pp 101-115.
- MARTÍN LATORRE, E. (1989): "Génesis y formación de un espacio de ocio periurbano: Ribamontán al Mar (Cantabria)". *Eria*, pp:5-17.
- OCDE (1979): *L'Agriculture dans l'aménagement des aires péri-urbaines*. París, 2 vols.
- PAHL, R.E. (1965): "The rural-urban continuum". *Sociologia Ruralis*. pp. 299-329.
- PARRA, T. et al. (1985): "Crisis industrial y descentralización productiva: el caso de Madrid". Madrid: *Coloquio hispano-francés sobre espacios urbanos*.
- PHILIPPONEAU, M. (1956): *La vie rurale de la banlieue parisienne*. París, A. Colin.
- RACINE, J. B. (1967): "Exurbanisation et métamorphisme périurbain. Introduction a l'étude de la croissance du Grand-Montréal". (en) *Revue de Géographie de Montréal*. Vol. XXII, núm. 2, pp. 313-341.
- RAMBAUD, P. (1969): *Société rurale et urbanisation*. París, Seuil.
- REMICA (1978): *Espaces peripheriques*. París. Editions de CNRS, 184 p.
- REQUES VELASCO, P. (2016): Transport infraestructures and demogrphic-territorial trends: an introduction to the study area (agglomeration Santander- Torrelavega). (en) Transport Systems Reseach Group.
- REQUES VELASCO, P. (1997): *Población y territorio en Cantabria*. Santander.
- REMY, J. (1976): *La ciudad y la urbanización*. Madrid IEAL, 311 p.

SERRANO RODRÍGUEZ, A. (2005): “La problemática supramunicipal del modelo territorial del Siglo XXI: áreas metropolitanas y regiones funcionales urbanas”. *Territorio y desarrollo local*.

SCOTT, A. J. (1982): “Production Systems dynamics and metropolitan development”. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 72, núm. 2.

SEGRELLES SERRANO, J. A. (2015): “Agricultura periurbana, parques naturales agrarios y mercados agropecuarios locales: una respuesta territorial y productiva a la subordinación del campo a la ciudad”. Barcelona: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*.

VADILLO, L. (1985): *La evolución de la agricultura en el proceso de transformación de Leganés (1946-1976)*. Memoria de licenciatura, Univ. Autónoma de Madrid, (inédita).

VALENZUELA, M. (1985): “Los espacios periurbanos (ponencia)” (en) *IX Coloquio de geógrafos españoles*. Madrid-Murcia, pp. 81-123.

VON THÜNEN, J. H. (1826): *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*. Berlín, (1ª edición).

WAIBEL, L. (1979): “La teoría de Von Thünen sobre la influencia de la distancia al mercado en relación a la utilización de la tierra. Su aplicación a Costa Rica”. (en) *Revista geográfica de América Central*, números 9-10. Río de Janeiro, 1978-1979, pp 119-136.

ZOIDO, F, et al. (2013): *Diccionario de Urbanismo, Geografía Urbana y Ordenación del Territorio*. Madrid: Ediciones Cátedra.